



CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Dirigida

POR LOS

RRPP. CARMELITAS
DESCALZOS

Dirección y Admón.
Residencia de PP. Carmelitas.
SANTANDER.

SUMARIO.

Amor y Sacrificio, por Fr. A. María, pág. 441
 —El Buen Pastor, por N. Y., Carmelita Descalzo, pág. 445.—Al Sagrado Corazón de Jesús, por Antonio de la Cuesta y Sáinz, pág. 449.—Grato recuerdo (La Octava del Corpus,) por J. S. M. pág. 450.—¿Qué es la virtud? (poesía) por Carlos Camps y Armet pág. 452.—La Fe Racional, por Fr. Angel María, pág. 453.—La Vida Futura (Gemidos de un alma desterrada) poesía, pág. 456.—Azucenas y Rosas, por Fr Plácido María del Pilar, pág. 457.—Misiones Carmelitanas: La impotencia del diablo reconocida, pág. 463.—Itinerario ó preces del ritual romano al emprender un viaje, pág. 465.—Bibliografía, pág. 467.—Crónica Carmelitana, pág. 468.—Crónica General, pag. 470.—Solaces y Entretenimientos, pág. 477.

GRABADOS: La Virgen Santísima y San Ildefonso (Fresco de Pietro Rotari, existente en la Iglesia de Santa María de la Escala)—Ilustraciones.

BIBLIOTECA CARMELITANA

NUEVOS PRECIOS

	Pesetas.
Guía de Principiantes en la Oración Mental.....	0,50
Aromas del Carmelo, por el P. Plácido María del Pilar...	1,75
Florebillas del Carmelo, por id.....	1
La Hija de Santa Teresa, por id.....	2,50
Arbol Místico.....	1,50
Devocionario Teresiano.....	1,50
Catecismo del Escapulario.....	0,15
Instrucciones sobre el Escapulario, por el P. Brocardo...	2
El Devoto de la Virgen del Carmen, por el P. Eusebio...	1
Instrucción y costumbres santas de los Novicios.....	1
id id en pasta.....	1,50
Ritual Carmelitano, en música.....	4,50
Constituciones de las MM. Carmelitas.....	0,75
Id id en pasta.....	1,25
Vida de S. Juan de la Cruz.....	1
Vida de los BB. Dionisio y Redento.....	1
Ensayo Litúrgico sobre el Oficio de Santa Teresa.....	0'20
Vida de la Ven. M. Ana de Jesús, (2 tomos).....	6'00
España Teresiana.....	15
Colecciones de EL MONTE CARMELO de 1901 y 1902, en pasta.....	7

A estos precios debe de añadirse el importe del franqueo y certificado.—*Pago adelantado.*

Abundante surtido de cromos y oleografías para cuadros grandes, y de estampas de muchas clases, á precios muy reducidos.

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA QUINCENAL

DIRIGIDA POR LOS

PADRES CARMELITAS DESCALZOS

CON APROBACIÓN DE LOS SUPERIORES

Y CENSURA ECLESIASTICA

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	3'50 ptas	}	medio
Por Corresponsal	4 »		año
En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	6 »	}	un año
Por Corresponsal	6'75 »		
En el extranjero.	8 ptas.		un año

PAGO ADELANTADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Residencia de P. P. Carmelitas.—Santander

Los sacerdotes que deseen satisfacer el importe de la subscripción en otra forma, pasen el oportuno aviso á esta Administración.

Para hacer ó renovar subscripciones ó pedir cualquier libro Carmelitano, pueden también dirigirse á la Librería Católica de Vicente Oria, Puente 16, Santander



Amor y Sacrificio



DESDE que Dios, amor infinito, bondad sin riberas, generosidad inagotable, santidad inaccesible, se dignó unirse hipostáticamente á un corazón humano, y hacerle santuario de sus afectos, volcán ardoroso de su amor y altar de sus sacrificios, todos los corazones gravitan moralmente hacia el Corazón de ese Dios amantísimo como hacia su centro, para descansar en El y buscar en sus senos amorosos la felicidad del reposo inalterable. Sólo en El se deja la carga de humanos dolores que agobian la vida; sólo en El se esclarece la vista del alma enteneblecida por oscuras sombras; sólo

Año IV-Núm. 72



15 de Junio de 1903



en El se halla la paz y la esperanza, que es el mejor tesoro, la riqueza mejor del pobre; que es el único elemento de dicha en este destierro.

Dichosos los corazones que viven de la vida de ese Corazón divino y laten con sus palpitaciones de amor y beben la sangre de sus sacrificios é inmolaciones; porque en ellos se cumplirán las promesas de vida eterna y de resurrección gloriosa; pero los que se alejan de El, se atrofian, se paralizan y mueren para siempre faltos de la savia de la vida verdadera.

¿Qué véis en el mundo más que existencias marchitas, vidas sin luz y sin aromas, corazones sin amor, espíritus sin ilusiones de dicha, seres que se doblegan bajo la pesada carga del infortunio? Esos seres se han apartado de la única fuente de la belleza y del amor, del bien y de la dicha, de la vida y del placer, que es el Corazón santísimo, el Corazón purísimo, el Corazón amantísimo de Dios, y por eso pierden su color y aroma, se secan y mueren, como flor no acariciada por los rayos del sol, como planta que ha nacido en árido arenal.

Pero mirad las almas que aplican sus labios á la llaga del costado de Jesús, que son bañadas de las luces de sus inspiraciones divinas, que aspiran las brisas que soplan en torno de sus tabernáculos: á esas almas les sonríe la gracia celestial; las recrean los ángeles de Dios; se tienden á la sombra de la Cruz Divina y allí descansan de los rudos trabajos de la virtud; y entre la sangre del sacrificio y en medio de las agonías de la inmolación, hallan las dulces expansiones del gozo, los suaves deliquios de la paz.

Esas almas aman, y por eso son felices; esas almas se sacrifican generosamente, y por eso las rodea y las corona la aureola de la grandeza más sublime.

Ese espíritu de amor y de sacrificio lo han aprendido de Jesús, y por eso la vida de Jesús las penetra, la

felicidad de Jesús las embriaga, la grandeza de Jesús las ensalza.

Los sentimientos más poderosos del corazón de Jesús, los que le impulsaban en todos sus actos, los que daban realce singularísimo á todas sus obras, son esos, el amor inconmensurable de los hombres, el sacrificio absoluto por la salud de los hombres.

El ama á los hombres: El, en medio de su grandeza infinita, de su poder divino, languidece y desmaya, con los desmayos suavísimos del amor, con las languideces extáticas de la caridad. El ama á los hombres; El los busca; El los llama. Los ama con predilección y ternura exquisita; los busca con fatigas y trabajos; los llama en medio de su desamparo y agonía suprema. Los ama hasta el sacrificio de su vida; los busca hasta inmolarse por ellos; los llama, hasta que la muerte enronquece su voz.

El Corazón de Jesús se sacrifica por los hombres; se inmola por los hombres; se hace víctima perpetua por los hombres; víctima durante su vida; víctima durante su pasión; víctima en su muerte sacratísima; víctima en Belén, en Getsemaní, en Jerusalém, en el Gólgota..... Contad las agonías de esa gran víctima de nuestro amor..... Más fácil sería contar las olas que el mar en su flujo y reflujo forma sobre la arena de las playas...

Con la virtud de esos sentimientos santísimos, con la fuerza de esas inmoluciones sublimes, el Corazón del Hombre-Dios se ha levantado sobre todas las cumbres de la tierra; y encaramado en la cima de la Cruz, sobre todas las pasiones, debilidades y egoísmos del humano corazón, y abierto en presencia de toda la humanidad, ese Corazón sagrado nos parece la expresión más grande, más sublime, más excelente de la santidad, del amor, de la grandeza de Dios. Un Dios que ama y que por amor muere, no podía estar mejor simbolizado que en un Corazón puesto en una Cruz, abierto con honda

herida, rodeado de abrasadoras llamas.

¿Queréis ser felices? amad con amor santo, como Jesús os amó.

¿Queréis ser grandes? Sacrificaos sin reserva y sin medida, como se sacrificó Jesús; subid al Calvario, alzaos hasta la altura de la Cruz, hasta poder entrar en el Costado abierto del divino Crucificado, y entonces el amor de Jesús os inundará en un piélago de dichas deíficas; y la grandeza de Dios reflejará sus soberanos rayos sobre vosotros, para que en la cumbre de las inmolaciones aparezcáis radiantes de gloria, y en el centro del sacrificio absoluto renazcáis con la vida perdurable de la resurrección.

Fr. A. María.





EL BUEN PASTOR



OR prodigiosa que se mostrara la Divina Providencia con el pueblo de Israel, cuando, multiplicando los prodigios y portentos, conducía en brazos de sus piedades á los hijos de Jacob á la tierra prometida, se nos muestra aún más misericordiosa y pródiga en amores para con el pueblo cristiano. Todos los hechos extraordinarios de que Dios nuestro Señor se sirvió para trazar el sendero que debían seguir los Israelitas por el desierto, no son, testigo el Apóstol de las gentes, más que pálidos reflejos y figuras de las admirables á la vez que sorprendentes realidades con que favorece á los cristianos.

Cuando Dios nuestro Señor arrancó de la esclavitud de Egipto al pueblo de Israel para llevarle á la tierra prometida, le deparó un caudillo que le guiara por las soledades del desierto; así también, cuando sonó en el relój de las eternas bondades la hora de sus grandes misericordias, colocó en medio de su Iglesia y al frente del pueblo cristiano para que le guíe y oriente por el desierto de esta vida, al que se complace en apellidarse camino que conduce á la vida eterna, á Jesucristo que con las llamas de amor que brotan de su corazón divino, acalora nuestro espíritu y da fuerzas á nuestra alma para que siga las sendas de la virtud que son las que llevan á la verdadera tierra prometida.

Nada más oportuno.

El hombre, á pesar de las ilustraciones de su razón no es quién para guiarse sólo en sus aspiraciones siempre crecientes de luz, de saber, de progreso y perfeccionamiento. Dios nuestro Señor trazó al hombre el sendero que debe seguir su inteligencia y el camino

para su corazón; pero una larga experiencia nos viene enseñando que, sin un auxilio sobrenatural, aun las verdades más puras y santas llegan á perder su propio mérito en la inteligencia del hombre, y su corazón sin fuerzas y energías para levantarse en dirección al cielo, se queda pegado al polvo de la tierra. Sus pasos, según expresión del Sabio, son vanos é inciertas sus providencias, y desorientado por la culpa tiene la triste desgracia de inclinarse á lo peor. Pero Dios que no falta jamás en lo necesario, y mayormente tratándose de la salvación del hombre, le ha deparado también un caudillo que le guíe y conduzca á la espiritual y verdadera tierra de promisión.

Dígalo sino la Persona del Hombre Dios, que en sus parábolas de amor nos revela que el Señor no sólo está dispuesto á guiarnos por las sendas de la virtud, sino también á ir en busca de las almas ingratas y desleales, de los pecadores sin corazón y sin amor, para atraerles al buen sendero y ponerles en vías de salvación.

Por eso nos hace notar el Evangelista que Jesús se complacía en hablar y tratar con los pecadores, para darnos á entender, sin duda, que su divino corazón, no es como los que, afectando piedad y religión, se alejan de los que conceptúan menos santos y se desdennan de tratar con ellos. El, sí, es la misma santidad por esencia; pero con todo, recibe á los pecadores, los trata con deferencia, los instruye con cariño y les ofrece la amistad de su corazón, y una felicidad de dichas y bienandanzas. No condesciende con el pecado, pero, conservándose á una distancia infinita de él, llama y atrae al pecador y le habla al corazón, *ut salvetur homo*, para que se salve el hombre. Aborrece el pecado que es obra del orgullo humano; pero acaricia al pecador, cual médico que corta sin piedad el miembro nocivo para salvar al hombre, *ut salvetur homo*; y cuando el orgullo farisáico le exige la razón y el por qué de su conducta, no tiene otra respuesta más que es el *Buen Pastor* y el pastor debe sacrificar hasta su propia vida en bien de sus ovejas.

Perdida estaba la que se había alejado del Pastor, y hubiera perecido, sin duda, víctima del lobo infernal que cual león rugiente busca á quien devorar, si el buen Pastor compasivo y misericordioso no hubiera dejado las noventa y nueve en la cumbre del monte, y bajando de él corriera amoroso en su busca. Hállala por fin desfallecida, y olvidado de su cansancio, la carga sobre sus hombros, salva la ladera del monte y no descansa hasta conducirla al redil y juntarla con las demás.

Poco talento se necesita para no ver en esta figura del buen Pastor la realidad del amor que encierra en su divino Corazón el Salvador de los hombres. El, acordándose de sus misericordias, se presenta en medio de nosotros para realizar sus eternos juramentos de paz y de amor, y compadecido del extravío del pecador, va en busca de él. El pecador, como afirma San Agustín, no puede

acercarse á Dios, si Dios no se acerca á él; por eso el amante Corazón de Jesús desciende de las alturas de su gloria para iluminar con los resplandores de su gracia las sombras de nuestra alma, se allega á nuestras miserias, y cargando con nuestras propias flaquezas nos hace fuertes con su virtud. Si el alma pecadora huye de El, El, por buscarla, baja de las alturas de los montes eternos hasta el valle de la tierra ensordecido con nuestros lamentos y humedecido con nuestras lágrimas, la llama con el silbido de su amor, la acaricia con ternura y la conduce en brazos de su misericordia á los fecundos pastos de la gracia donde la apacienta y recrea con la mirada de sus ojos *que mejoran cuanto miran*.

Estas almas dichosas y predestinadas son ovejas á las que el buen Pastor llama con sus propios nombres, y le conocen como El las conoce á ellas: no con ese conocimiento general con que conoce á todos los seres, sino con un conocimiento especial de benevolencia y amor con el que conoce al Padre y es de El conocido. Lo que equivale á decir, según un Sto. Padre, que ese divino Corazón las ama no solo con el amor que ellas aman, sino con el mismo amor con que El ama al Padre: y así como por el amor que tiene al Padre moriría mil veces más, con tal de que sea honrado y glorificado, así también moriría mil veces por todas y cada una de sus ovejas á fin de salvarlas á todas.

Si sobre el proceder del Sagrado Corazón nos queremos cerciorar, levantemos nuestros ojos, mirémosle con atención, y observaremos que nos está llamando continuamente para que entremos en su redil sagrado. La puerta para entrar á ese aprisco todos la conocéis, es esa llaga sacratísima, verdadera puerta del cielo por donde, como en el arca de Noé, han de entrar todos los que no han de perecer en el diluvio de la culpa, esas almas predestinadas y favorecidas de Dios que, entrando en esa verdadera arca de la nueva alianza donde se guarda el precioso maná del amor, están salvadas de la rabia del lobo infernal, y se alimentan con la carne del hijo de Dios que ordena en ellas la caridad y el amor para que no piensen más que en amar y en amar mucho.

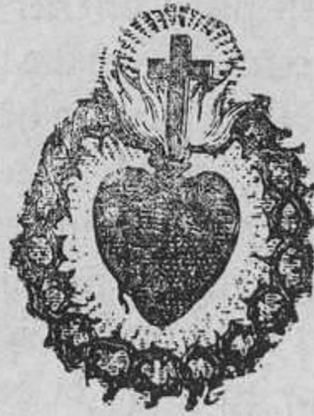
Mas para merecer nosotros el favor, la gracia y el infinito amor de Jesús debemos tener el carácter especial de la oveja.

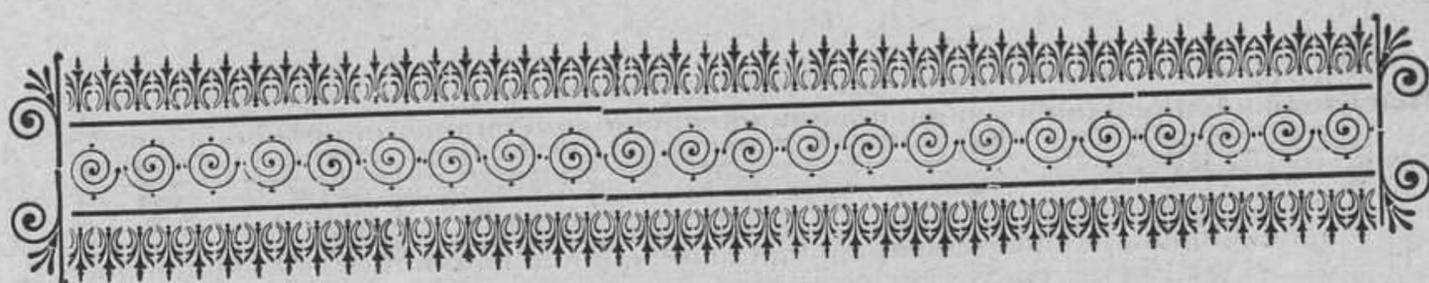
Las ovejas se dejan guiar con facilidad y son mansas y como el emblema de la misma mansedumbre; y por eso Jesús quiere que seamos mansos y humildes de corazón como El. La razón suprema de este deseo de Jesús es la aspiración de su amoroso corazón que busca en todos sus seguidores la semejanza, porque ordenado está en los libros santos que todos debemos conformarnos con la imagen del Unigénito del Padre, á fin de que El pueda ser en verdad nuestro caudillo y nuestro ejemplar. Si somos verdaderas ovejas suyas, el nos llamará con nuestro nombre y nos guiará por el sendero que conduce á la verdad y á la libertad. No á una

libertad tan absurda en filosofía como inicua en la práctica, sino á la libertad de hijos de Dios; no á la libertad que separa los corazones hermanos, divide los pueblos y tortura las conciencias, sino á la libertad basada en la unidad y en la verdad, á la libertad que nos ofrece el corazón de Jesús, la libertad de la Cruz que es la libertad de la unión de pensamientos en la fe, unión de corazones en la caridad y unión de criterio en la humilde sumisión á las enseñanzas de la Iglesia.

N. Y.

Carmelita Descalzo.





Al Sagrado Corazón de Jesús

¡Oh Corazón de mi Jesús bendito,
Abrasado en amor por los mortales:
Manantial de esperanzas eternas,
De venturas sin fin centro infinito!

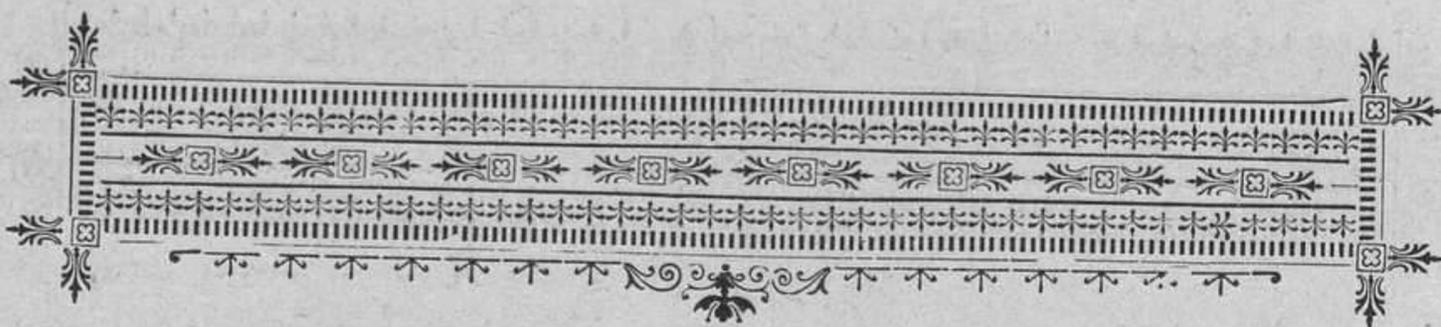
Tú expiaste en la cruz nuestro delito,
Abriéndonos las puertas celestiales;
Tú rompiste los hierros y dogales
Con que al mundo amarró dragón precito.

Si tuyo es todo el mundo y Tú le has hecho,
¿Quién por Rey absoluto no te aclama?
¿Quién tiene más legítimo derecho?

Si es tu ley toda amor ¿quién no se inflama?
¡Reina, reina, Jesús, aquí en mi pecho!
¡¡Sólo sea mi Rey quien tanto me ama!!

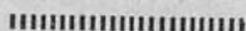
Antonio de la Cuesta y Sáinz.





GRATO RECUERDO

LA OCTAVA DEL CORPUS



MUY pocas, y acaso ninguna persona, habrá en la ciudad de Valladolid que teniendo devoción á la Santísima Virgen, no haya visitado aquel santuario que dedicado á la Madre de Dios y Reina del Carmelo, se alza magestuoso en medio de una hermosa y dilatada pradera, al lado de la carretera de Burgos, entre las pintorescas y alegres riberas del Pisuegra y los frondosos y elevados cipreses del triste y silencioso cementerio. Este santuario, cuya fundación data del siglo XVI, era, como lo recuerda su nombre, el antiguo convento de Carmelitas Descalzos, donde se distinguieron en la virtud, en la ciencia y en el saber los más ilustres y esclarecidos hijos de la reforma Teresiana.

Allí florecieron, entre otros, los RR. PP. Fr. Juan de la Anunciación; Fr. Miguel de los Apóstoles; Fr. Antonio y Fr. Pedro de la Madre de Dios, Fr. Diego de Jesús, Fr. Juan del Espíritu Santo, Fr. Nicolás de Jesús María, Fr. José de San Francisco y Fray Fernando de Santa María, cuyos retratos exornan las paredes de la Iglesia.

Allí fué donde, según las crónicas de la Orden, estando los Religiosos cavando las viñas apareció la Santísima Virgen, llena de majestad y hermosura, y, con tierno y maternal cariño, les limpió el sudor confortándoles en las fatigas de aquel penoso y rudo trabajo.

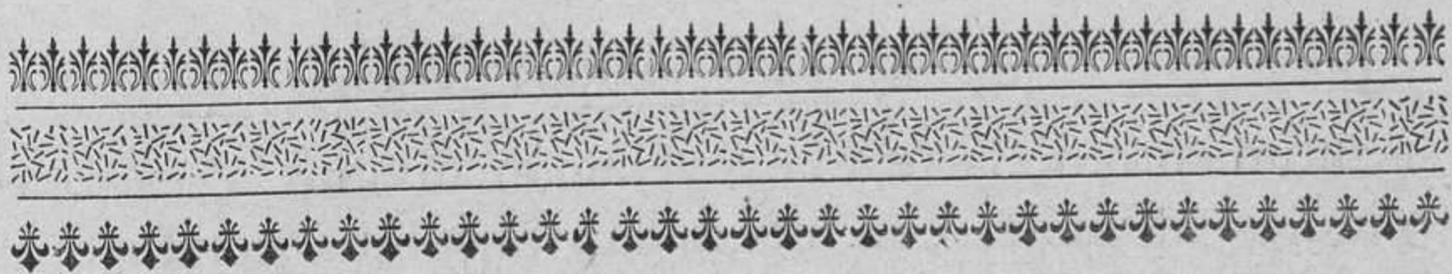
En fin; en aquella santa casa, donde desde su fundación parece que la Santísima Virgen quiso fijar su mirada de predilección, se han obrado multitud de prodigios y milagros, no solamente en santos y virtuosos religiosos, que en otro tiempo habitaron en ella, sino que además, como lo hemos visto confirmado repetidas veces, en los habitantes de esta ciudad y pueblos comarcanos, que acometidos por alguna grave aflicción han acudido siempre, con fervorosos votos y promesas, á implorar la protección de la Virgen del Carmen que

desde su trono ha dispensado constantemente innumerables y singulares gracias á sus fervorosos y constantes devotos.

No es nuestro objeto referir la historia de este venerado santuario, únicamente relatar uno de los singulares favores que Dios dispensó al V. P. Bernardo de Hoyos en ocasión de hallarse en esta iglesia, por mediación de la insigne Reformadora del Carmelo, Santa Teresa de Jesús, de la que era constante y fiel devoto este ilustre bienaventurado hijo de Ignacio de Loyola.

Era una deliciosa y hermosa tarde del mes de Junio del año 1733. La Iglesia celebraba la Octava del Corpus, las campanas del Carmen de Valladolid, con su metálico sonido, anunciaban la celebración de aquella grande y solemne festividad, y los fervorosos y humildes religiosos, congregábanse en el coro, para cantar himnos de alabanza al Dios tres veces Santo, que algunos momentos después, habían de llevar procesionalmente en la Sagrada Eucaristía. Cerca de este convento tenían los PP. de la Compañía de Jesús una casa de campo, donde habían ido aquella tarde los Padres del Colegio de San Ambrosio (hoy parroquia de S. Esteban) entre los cuales se encontraba aquel dichosísimo apóstol de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Sabiendo la piadosa y solemne fiesta que celebraban los Padres Carmelitas, el P. Hoyos, que tenía todas sus delicias en el Santísimo Sacramento, quiso asistir á ella; y habiendo obtenido el permiso de sus superiores, partió en compañía de su querido condiscípulo y amigo el Hermano Jiménez, hacia la Iglesia del convento para visitar y acompañar al Divino Señor Sacramentado en aquel piadoso acto. Cerca de una hora estuvieron en oración ante Jesús Sacramentado, y le acompañaron después á la procesión. Quiso Santa Teresa agradecer y premiar allí mismo á nuestro dichoso Buenaventurado el obsequio que hacía de haber ido á su casa, á un acto tan agradable á la Divina Majestad; y en efecto; cuando el P. Hoyos oraba fervorosamente ante el Santísimo Sacramento tuvo una revelación en que vió á la mística Doctora, acompañada de Santa Magdalena de Pazzis y la Beata Margarita de Alacoque, que le manifestaron, «que estaban en favorecerle en la novena que había ofrecido á Santa Teresa, para que ésta alcanzase que la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús se extendiese por toda la Iglesia, y que le agradecía en su nombre y en el de su celestial Esposo los deseos de propagar la Devoción al Divino Corazón:» y por fin, después de alentarle con cariñosas palabras á proseguir en tan santos y piadosos designios se despidieron, añadiendo Santa Teresa: «*hasta mañana.*»

Terminó aquella solemne y piadosa función, y el P. Hoyos en compañía del Hermano Jiménez, volvieron á reunirse otra vez con



LA FE RACIONAL

I.



OR dos caminos puede la inteligencia criada llegar al conocimiento de la verdad, objeto de sus vigili-
as, último término de su actividad y
tendencias; por su discurso pro-
pio que examinando y aquilatando
las propiedades y naturaleza
de las cosas, llega á pronunciar
juicio sobre una conclusión; ó por
el testimonio de otro, á cuya
ciencia y veracidad arrima su

juicio y razón. Este segundo procedimiento puede en todo caso resolverse en el primero, porque fúndase en la misma naturaleza de las cosas y en la ley que regula el desenvolvimiento de nuestras facultades; porque en virtud de una ley metafísica es verdadero lo que un entendimiento que no se engaña ni quiere engañarnos, afirma; y por la misma ley, al allegar nuestro juicio á dicha afirmación, aunque por lo demás, en lo que atañe á la esencia ó propiedades intrínsecas del objeto, estemos á oscuras, estamos necesariamente en la verdad.

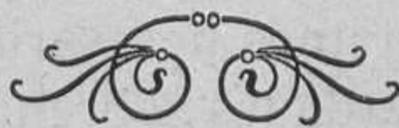
Acerca de las verdades sobrenaturales, cuya naturaleza es un enigma para nuestra limitada razón, no cabe otro camino para llegar á su posesión, que el

asentimiento de la fe á la revelación divina. Y este camino es infalible, con necesidad absoluta conduce al logro de la verdad. La infinita sabiduría de Dios está reñida con todo engaño; y repugna que su infinita bondad ponga mentira en su boca. Por eso, este arrimo de nuestra razón á la autoridad divina es incontrastable; no hay racionio, por claro que sea y asentado en sólidas bases, que le sobrapuje en fortaleza. La ciencia natural, aunque hiera nuestra retina con más clara luz, no se lanza en nuestro espíritu ni se apodera de nuestro asenso tan firmemente como la palabra de Dios; y es que la verdad de la palabra divina es una verdad absoluta y esencial, y la verdad de la ciencia humana, es una verdad de criatura, es una verdad participada.

Dios Nuestro Señor es dignísimo de que femos en su palabra nuestra fe; la razón de su autoridad irrefragable pesa más en la balanza de los juicios racionales que todas las razones y argumentos de ciencia criada.

Dichoso arrimo que nos hace inconmovibles en nuestros conocimientos, y dichosa oscuridad que nos introduce en los esplendores de una región divina donde tiene su asiento la verdad pura, la verdad primera, la verdad absoluta, cuya posesión constituye la vida eterna y la eterna bienaventuranza de Dios, y constituirá también nuestra imperecedera esencial dicha si dóciles y humildes ponemos nuestro oído á esta palabra de la fe, única que puede librarnos de la palabra del error y de la muerte.

Fr. Angel María.





LA VIRGEN SANTÍSIMA Y SAN ILDEFONSO

(Fresco de Pietro Rotari, existente en la Iglesia de Santa María de la Escala.)



LA VIDA FUTURA

GEMIDOS DE UNA ALMA DESTERRADA



Celestial Patria mía
De donde vivo, sin vivir, ausente,
Pensando noche y día
En tí continuamente,
Sin que nada del suelo me contente.

¡Ay! cuándo cara á cara,
No ya por fé, por sombras, ni figuras
Veré con visión clara
Tu inefable hermosura,
Trinidad individua, santa y pura.

Cuándo seré librada
De este cuerpo de muerte,
Y al verme desatada,
¡Oh venturosa suerte!
Lanzarme á los espacios para verte.

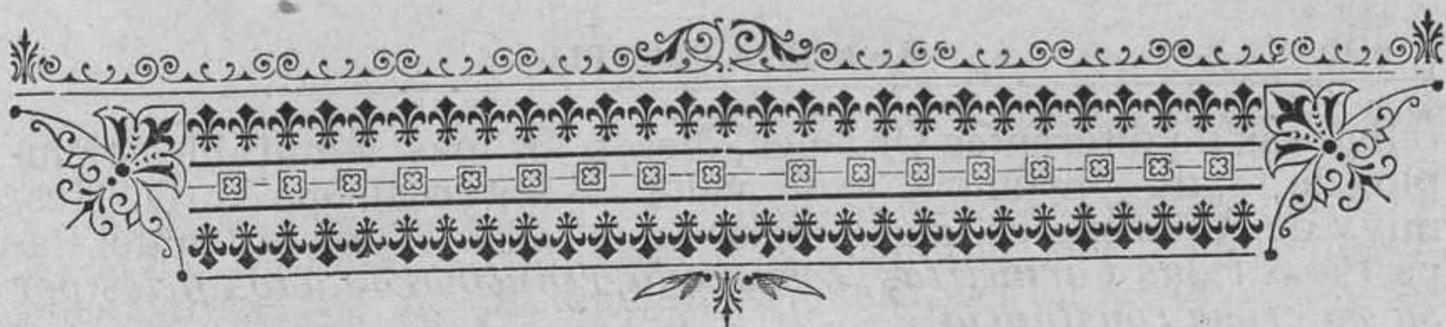
Ven muerte y corta
La débil hebra de mi frágil vida,
No tardes, que me importa
Muy mucho la salida
Del calabozo donde estoy metida.

Abre la puerta y deja
Volar por esos aires á su nido
A un ave que se queja
Con arrullo y gemido
Del encierro tan largo que ha tenido.

Ven ya, Salvador mío,
A enjugarme las lágrimas que vierto
A la margen del río
De Babilonia, incierto
De si estoy á tus ojos vivo ó muerto.

Sin guerra no hay victoria,
Ni sin victoria palma;
De más de eso, la vida es transitoria
Y el premio con exceso
De un consumado gozo eterno peso.





AZUCENAS Y ROSAS⁽¹⁾

Cuando á fines del siglo décimoctavo se desencadenó sobre la Francia aquella tempestad revolucionaria que llenó de espanto al mundo y de sangre inocente las calles de París, las Ordenes religiosas fueron objeto de una persecución tan cruel como la sufrieron los primeros cristianos en tiempo de Nerón y de Trajano, y, como entonces cosechaban palmas y coronas para la inmortalidad, sembrando con su sangre la semilla de nuevos héroes, así las Ordenes religiosas vieron sucumbir á muchos bajo el golpe de la guillotina, que eran flores que se cortaban para el Rey de la Gloria, dejando en este árido suelo el rastro del perfume de sus virtudes, como aliciente que incita á correr á los demás.

Las doctrinas de los enciclopedistas contra el altar y contra el trono habían formado una atmósfera que viciaba los corazones. Porque la mayor parte del pueblo no discurre y se empapa de lo que dice la prensa, especialmente cuando halaga sus pasiones, como si viniera de una cátedra infalible. Y no quieren ciertas personas que se llaman católicos que se repruebe y anatematice la libertad, mejor dicho, el libertinaje de la prensa, que difunde en pequeñas ó grandes dosis el veneno con la dorada capa del bien social, como si el hombre no tuviera derecho á saber la verdad, y á no ser engañado en el asunto de más importancia, que es la salvación del alma. Pero ya lo dijo Jesucristo: ¡Ay de aquel que escandalice á uno de los pequeños! ¡Ay de aquel que lleva por mal camino al pobre!

Y como en los primeros tiempos del Cristianismo se veía más claramente el triunfo de la gracia en las tiernas doncellas, que desafiando á los tiranos vencían con su fe y su constancia el rigor de los más atroces tormentos, de la misma manera, aquellas débiles mujeres que, al parecer, no tenían valor para ver una lástima, las

(1) Hoy que el odio sectario se ceba nuevamente en las Comunidades religiosas de Francia, creemos de mucha oportunidad la publicación de esta interesante relación del P. Plácido María del Pilar, sobre las Carmelitas de Compiègne, víctimas inocentes de otra revolución fiera que conmovió la Iglesia francesa á fines del siglo XVIII. Los excesos y tropelías de entonces vienen á nuestra memoria al ver las tropelías y excesos de nuestros días.

Esta preciosa relación se halla en "Floreceillas del Carmelo," obra debida á la pluma del que fué compañero nuestro de redacción y hoy se halla evangelizando las regiones del Indostán. Esta bellísima obra se halla de venta en esta Administración al precio de 1 peseta.

(N. DE LA R.)

religiosas de diferentes Ordenes, dieron los más admirables ejemplos de fe, de constancia y de valor. Y según afirma M. D. Hesmivy de Auribeau en las Memorias que redactó por orden del Papa Pío VI, *las Carmelitas, sobre todo, reanimaron á los fieles por su valerosa constancia.*

Las de Amiens, las de Abbeville, de Tours, de Beaunel, y muchas otras, se vieron conducidas á las prisiones y amenazadas de muerte á cada instante. Las de Verdun y de Lyon dirigieron á los jueces palabras que el Padre Celestial ponía en sus labios. Muchas carmelitas murieron en el cadalso; pero sólo las de Compiègne tuvieron la dicha de sacrificar todas juntas la vida en defensa de la fe.

*
* *

En aquellos días tan aciagos, en que la religión era considerada como un crimen, nadie corría mayor riesgo que las personas piadosas, y por eso se cebaron tanto los verdugos con los sacerdotes, los religiosos y las monjas, que firmes en sus puestos confesaban á Jesucristo, despreciando como verdaderos héroes el peligro que les amenazaba. Y era tal el desorden que se produjo en la sociedad, y la sed de sangre que tenían las turbas impulsadas por los de arriba, y la incertidumbre y temor de sí mismos que tenían los que dirigían el carro de la revolución, que bastaba ser sospechoso para ser acusado, y ser acusado para ser condenado.

La Asamblea Constituyente prohibió en 29 de Octubre de 1789 que se hiciesen votos en los conventos, y el 13 de Febrero del siguiente año suprimió todas las Ordenes religiosas. En vista de este decreto se presentaron en el convento de Carmelitas de Compiègne algunos que se llamaban libertadores, y, forzando las puertas entraron en el santuario de las esposas del Cordero, diciéndoles que iban á abrirles las puertas del claustro para que gozaran de la libertad; como si no se hubieran sujetado voluntariamente con las dulces cadenas del amor de Jesucristo; como si el servir á Dios no fuera libertad más apetecible que la falsa libertad del mundo, que es verdadera esclavitud.

El 4 de Agosto de 1790, los miembros del Directorio se presentaron en el convento é hicieron el inventario del mobiliario, títulos y papeles que encontraron. ¡Qué sobresalto para las pobres Carmelitas, qué temores, qué dudas! Entonces les dijeron que les permitían salir del convento, si querían; pero las que quisiesen permanecer en él podrían considerarse como una Congregación libre, pero que corrían muchos peligros. Mas las hijas de Santa Teresa, de corazón grande como su Madre, despreciando los peligros que les amenazaban, permanecieron todas fieles á su vocación, queriendo antes morir que salir del convento por propia voluntad.

El día siguiente, 5 de Agosto, fueron visitadas de nuevo por los agentes de la revolución, que se permitieron la entrada en el claustro con malos modos y palabras poco decentes que debían herir los oídos y los corazones inocentes de aquellos ángeles de la tierra. Sentados en una sala del convento, hicieron venir una por una á todas las religiosas, preguntándolas en particular sobre los motivos de su vocación. ¡Qué entenderían de la vocación religiosa y sus señales aquellos hombres de vida libre dados á la crápula y al vicio! Y luego, reuniéndolas á todas, y erigiéndose ellos en otros tantos Pontífices, les dijeron: "Os traemos la buena nueva de vuestro rescate, podéis ahora volver al seno de vuestras familias y go-

zar, en fin, de la dicha que os han robado encerrándoos en esta triste mansión.”

Hubiera sido para ellos un triunfo, si una sola hubiera desertado de la compañía de las demás y aceptado sus proposiciones, pues parece que no pretendían otra cosa, según las diversas veces que les anunciaron la libertad.

Pero todas, con valor y entereza admirables, rechazaron aquel ofrecimiento, diciendo en voz clara “que Dios las llamaba á la vida religiosa, y en la observancia de sus leyes, y en el encerramiento del claustro, y en la pobreza y rigor de la vida encontraban la paz, la tranquilidad y la dicha que en el mundo nunca hallaron en las riquezas y deleites.”

Una de ellas añadió con acento enérgico que tenía la firme resolución de conservar su santo hábito aunque tuviera que conseguir este favor al precio de su sangre.

Santa Teresa no quería que sus hijas fueran “mujercillas, sino valientes soldados de Cristo”, y bien lo demostraron sus hijas en esta ocasión, capaz de acobardar á hombres esforzados.

En aquella misma sesión fueron firmadas las declaraciones de las carmelitas por los agentes de la revolución, que, no pudiendo arrancar ninguna flor de aquel bello jardín de Teresa, se empeñaron más en la lucha de perder á aquellas cándidas vírgenes que rechazaban sus ofrecimientos de libertad, sin querer acceder á ninguno de sus deseos.

Como el rebaño se espanta al oír el aullido del lobo, así estas santas religiosas vivían en continuo sobresalto por las visitas tan repetidas de los agentes del Directorio, más temibles para ellas que la cuchilla del verdugo; no porque se acobardasen en su presencia, sino por la repugnancia que les causaba la vista de aquellos hombres y lo ruborizadas que quedaban al oír sus palabras.

Pero así como el árbol, cuando es más combatido de los vientos, más hondas echa las raíces y más se agarra á la tierra, de la misma manera estas santas religiosas más se animaban y enfervorizaban en el servicio de Dios cuanto más las molestaban, ora halagándolas con la libertad, ora amenazándolas con los tormentos que les esperaban.

Cada día se hacían las leyes más severas respecto de las Ordenes religiosas.

El 14 de Septiembre, día de la Exaltación de la Santa Cruz, en que todos los miembros de la Orden del Carmen hacen solemne renovación de los votos, tuvieron que dejar las carmelitas su amable convento, en virtud de un nuevo decreto. Pero, como estaban firmes en la vocación, no hicieron el menor caso de los peligros que las amenazaban, y trataron de seguir la vida religiosa en cuanto les fuera posible. Para ello se retiraron en tres casas de la misma ciudad, formando como tres comunidades, haciendo, como en el convento, sus rezos y la observancia de la Regla. Y aunque les ofrecieron personas piadosas muchas casas donde esconderse para librarse de la persecución, renunciaron hasta las de sus propias familias. “no me admira, dice el cardenal Vellecourt, semejante resolución, porque parecía como si el Señor se hubiera querido complacer en reunir todas las virtudes bajo el techo de aquella dichosa comunidad. Era, conforme á una comparación de la Santa Madre, un rico estuche que encerraba perlas finas del más alto precio.”

Un día, en una recreación extraordinaria, pocos meses antes de ser expulsadas del convento, hablaban de una profecía de una

religiosa lega de su misma comunidad, que muchos años antes había hecho, por una visión que tuvo, viendo á las religiosas de su convento subir al Cielo vestidas con un manto blanco, y con la palma del martirio en la mano. Y hablando si serían ellas las de la visión, las dos más antiguas vacilaron un instante en aceptar este papel de víctimas. La carne se imponía al espíritu. Pero luego que se retiraron á sus celdas, pensando la cobardía que habían manifestado, y que revelaba poco amor á su Esposo Jesús, y acaso mal ejemplo á sus hermanas, fueron á arrojarse á los pies de la Madre Priora y le dijeron: "Madre: perdonadnos que vengamos en hora de silencio, pero á nosotras nos sería imposible descansar sin venir á aseguraros la viva pena que sentimos por haber dejado aparecer tal pusilanimidad. Nosotras, las más antiguas de la casa, deberíamos ser las primeras en mostrar más valor, y somos las únicas que hemos mostrado repugnancia en hacer sacrificio de una vida que nuestra avanzada edad nos pone al punto de abandonar. ¡Ah! permitirnos asociarnos á vos y que reparemos delante de nuestras hermanas el escándalo que les hemos dado.,"

Desde aquel día renovaban todas diariamente el acto de consagración á la muerte, porque la esperaban pronto, y, como dijo un ilustre sacerdote que conocía bien á las carmelitas de Compiègne: "sabían muy bien estas hijas de Santa Teresa que en esto seguían verdaderamente el espíritu de su santa Madre, que llamaba á sus hijas á la reparación y á la inmolación, y esto principalmente por la Iglesia y por la Francia.,"

*
*
*

Parece que presentían el fin glorioso que las esperaba, ó que Dios les hubiese revelado su destino.

En el mes de Abril de 1793, la M. Teresa de San Agustín, Priora del convento, hizo una composición cuya última estrofa decía: "Armémonos de santo valor,—como valientes soldados;—nuestro Rey nos anima,—vencedor al primer combate.— ¡Cuántos héroes le siguen!—Por millares se cuentan;—corramos de sus pasos en pos,—y compartiremos sus laureles.,"

Pocos meses después se celebraba el santo de la M. Maestra de novicias Enriqueta de Jesús, y las cuatro novicias que había en el convento quisieron hacerla un presente, y le regalaron un cuadro que representaba un corazón traspasado por un clavo, á un lado unos pensamientos y al otro una rama de laurel, toda erizada de espinas; por detrás un medallón, y, sobrepuesto, un pelícano calentando su nido en un cesto, del medio del cual sale una serpiente enfurecida. También había gran número de espadas con las puntas vueltas hacia un ramillete. Abajo, á la derecha, cuatro palomas, llevando en el pico un ramo, simbolizaban las cuatro novicias. Una de éstas ofrecía un ramillete á la M. Maestra, dedicándole estos versos: "Enriqueta, después de tanto sobresalto,—dulce será la calma:—el mismo Dios enjugará tus lágrimas,—y nos consolará por completo.—Sí; del seno mísero del mal—renacerás inmortal,—más fecunda y hermosa,—para colmo de nuestra dicha.,"

Advirtió una de las religiosas que aquella poesía presagiaba algo no muy alagüeño.—¿Qué puede ser, la muerte?—dijo la Madre.—¡Ah hija mía! Puede ser que estéis en lo cierto. Quisiera tener la dicha de abandonar pronto esta tierra para reunirme al mejor de los Padres y al más fiel de los Esposos.

El año siguiente, en el mes de Mayo, fué á París la M. Teresa de San Agustín á despedir á su madre, que lloraba la muerte de su marido, y por la marcha de los acontecimientos dejaba la capital.

Encontró en una calle un grupo de bárbaros que llevaban algunas víctimas al cadalso, y, envidiando sin duda la suerte de aquellos mártires, se paró y dijo á la hermana María de la Encarnación, que la acompañaba: "Dejadme el triste consuelo de ver como van los mártires á la muerte."

Sin duda fueron vistas por los revolucionarios, y, al observarlo la hermana María de la Encarnación, dijo á la Madre:

—Parece que nos dicen: bien pronto nos seguiréis vosotras.

—¡Oh!—respondió la Madre.—¡Qué dicha si Dios se digna hacernos esta gracia!

Refirieron á la M. Priora que, administrando los últimos Sacramentos el Obispo de Saint Papoul á una joven muy virtuosa, mientras rezaba las oraciones de la recomendación del alma, sacó la enferma los brazos, y juntando las manos dijo, mirando á un Crucifijo: *¡Ah! ¿Qué veo? ¡Dios mío! ¿Qué es esto, Señor? La sangre de vuestros confesores no es ya suficiente: ¡os falta todavía la sangre de las vírgenes vuestras esposas!*

Al decir estas palabras comenzó á llorar, y preguntóle el Obispo qué era lo que veía.

Y respondió: *Veo gran número de religiosas, en particular una comunidad, segada por el hacha revolucionaria. Veo las vírgenes revestidas con un manto blanco, una palma en la mano y el Cielo abriéndose para recibirlas.*

Esta relación impresionó á la M. Priora, y luego exclamó: "¡Ah, Dios mío! ¿Podremos nosotras lisonjarnos de que sea nuestra comunidad la que el Cielo predestina á tan gran favor?,"

En vista de la cerrazón que presentaba el horizonte y el peligro que corrían todas las religiosas, se apresuró á volver la Madre Priora al lado de sus hijas.

Fueron acusadas las carmelitas como fanáticas por vivir en comunidad, y el 21 de Junio de 1794 se presentaron en las casas que habitaban las religiosas los miembros del Comité, haciendo las más rigurosas pesquisas y llevándose todos los papeles que encontraron, entre los cuales había algunas cartas que hablaban de escapularios y novenas, una copia del testamento del rey de Francia y un retrato del mismo, que la M. Priora guardaba en agradecimiento á la real familia, que había pagado su dote cuando entró religiosa, y les dijeron que estos papeles las comprometían.

El día siguiente dió un decreto el Comité revolucionario de Compiègne, ordenando que las "hasta ahora llamadas carmelitas, fuesen prendidas sin pérdida de tiempo..."

Arrestadas, pues, las carmelitas, fueron conducidas y encarceladas en el antiguo convento de la Visitación, que acababan de transformar en casa de reclusos. ¡Cuántas molestias y cuántas privaciones tuvieron que soportar! "Muchos días, aseguran las religiosas benedictinas compañeras de prisión, muchos días, y á veces semanas enteras, se pasaban sin otro alimento que pan y agua. ¡Y qué pan! Era ciertamente el pan de la tribulación y el agua de la angustia."

Pero estos mismos rigores y sufrimientos no sirvieron sino para hacer resaltar más su virtud, su resignación y su valor, como hijas de aquella que desde la niñez buscaba el martirio, y cuya má.

xima favorita, como expresión de su corazón, era *morir ó padecer*. Habían aprendido de su santa Madre que las tribulaciones y las cruces son un pan delicioso; sólo los primeros bocados son amargos; pero, si se prueba de buena fe, adquiérese el convencimiento de que no existe para el alma mejor alimento.

Acordábanse que también su extático Padre San Juan de la Cruz sufrió mil penalidades en la cárcel de Toledo, y es motivo de satisfacción y consuelo para los hijos seguir los pasos de los padres. Y aquellos rostros enflaquecidos y sin color por los sufrimientos físicos y morales, parecía que tomaban nueva expresión y vida con estas consideraciones, y ponían en sus labios las palabras de San Pablo: *Ni la angustia, ni la persecución, ni el hambre, ni el peligro, ni la espada, nada podrá separarnos del amor de Jesucristo. Por el que nos mira como ovejas destinadas al sacrificio, es por quien nuestro corazón rebosa de alegría en nuestras tribulaciones.*

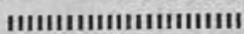
Fr. Plácido María del Pilar

(Se continuará)





MARAVILLAS DE LA GRACIA ENTRE LOS ADORADORES DEL DEMONIO:



III

La impotencia del diablo reconocida

En 1880 el R. P. Elías de la Madre de Misericordia, Carmelita Descalzo misionero apostólico, sucedió al R. P. Fernando en la administración del Distrito de Vengotto. Como sus dos predecesores, el R. P. Elías se distinguió por su celo en la conversión de los gentiles. Desde su llegada á Vengotto, nombró á Rayappene por su catequista en jefe para ocuparse únicamente en la conversión de los idólatras: los resultados fueron maravillosos. La más célebre conversión que éste llevó á cabo este año fué la del Peiade, que en Vengotto fué su sucesor en diabluras presidía donde las asambleas nocturnas de paganos y profería los oráculos del demonio hacía ya 19 años. He aquí como la divina Providencia dispuso por las aflicciones, señal ordinaria de los elegidos, á este otro ministro de Satanás para abjurar sus errores y abrazar la fe cristiana. En 1886 se casó una de sus hijas; al año siguiente dió á luz un niño, que murió algunas semanas después. El viejo sacerdote quiso saber por qué había muerto el niño. Se hizo poseer y ser preguntado, y el diablo respondió una tontería. Un año más tarde la hija dió á luz un segundo niño, que corrió la misma suerte que el primero: cayó enfermo y murió. El duelo fué grande en la familia; el abuelo se aflió sobre manera. Vedle de nuevo poseído, y después de la operación varias veces repetida y de los sacrificios hechos á su duende doméstico ó diablo principal, éste le recompensa con hacer caer enferma á la madre misma, así es al menos como el pobre hombre interpreta la enfermedad de su hija. Esta sufre durante meses y meses, no obstante todas las oraciones, obsesiones y posesiones de su padre, el cual al fin viéndola caminar lentamente al otro mundo, se vuelve furioso contra el diablo.

La ocasión de instruir al Peiade en la fe cristiana era demasiado bella para pasar desapercibida al celo del catequista Rayappene. Váse éste á la casa del sacerdote pagano, le refiere su propia con-

versión, su dicha desde que sirve al verdadero Dios, la impotencia del diablo para obrar contra la voluntad de Dios ó conocer las cosas futuras, y el Señor rico en misericordias, hace brillar la luz á los ojos del infiel, el cual se convierte sinceramente con su mujer y nueve hijos, cinco varones y cuatro hembras. En tanto que los otros aprendían las oraciones, el R. P. Elías confirió al punto el bautismo á la hija enferma en su lecho, ó por decir verdad, en su estera de sufrimientos extendida por tierra; un mes después, siempre agonizante, ella pidió la Extremaunción que el misionero le confirió de buen grado. Murió como una santa con su inocencia bautismal, dejando á su padre, madre, hermanos y hermanas todos ya bautizados y en una resignación perfecta. Tampoco ellos tardaron largo tiempo en reunirse á su hija y hermana en la gloria eterna. Al año siguiente, el antiguo sacrificador del demonio, su mujer y todos sus hijos, á excepción de dos huerfanitos, murieron de cólera, resignados, dichosos de morir católicos y confortados con los últimos Sacramentos de la Santa Iglesia. Rayappene no se apartaba de ellos día y noche durante su enfermedad, él los cuidaba hasta el último suspiro y los enterró por sus manos.

Qué admirable es Dios, exclama el misionero que refiere esta historia, en la conversión de los paganos y salvación de las almas! Yo creo muy cierto que la conversión de este demoniaco y de su familia fué debida á las oraciones de alguna alma fervorosa de Europa que habrá pedido al Corazón de Nuestro Salvador la salvación de algún infiel; y nuestro Peiade de Vengotto fué el escogido entre la raza pagana, para ser el trofeo de la divina misericordia.

(Se continuará)





Itinerario ó preces del ritual romano al emprender un viaje ⁽¹⁾

Antifona.—Por el camino de la paz y de la prosperidad nos dirija nuestro omnipotente y misericordioso Señor, y el ángel Rafael nos acompañe en el viaje, para que con paz, salud y gozo regresemos á nuestras casas.

Bendito sea el Señor Dios de Israel; porque visitó y remedió á su pueblo.

Y nos suscitó un Salvador poderoso en la casa de David su siervo:

Según prometió por boca de sus santos Profetas, que fueron en los siglos pasados:

Que nos libraría de nuestros enemigos y de las manos de cuantos nos aborrecen:

Para usar de la misericordia con nuestros padres, acordándose de su santa alianza:

Y del juramento que hizo á Abraham nuestro padre, que nos haría esta gracia:

A fin de que libres de las manos de nuestros enemigos le sirvamos sin temor:

En santidad y justicia delante de él, toda nuestra vida:

Y tú, oh niño, serás llamado Profeta del Altísimo, pues irás delante del Señor á preparar sus caminos:

Para enseñar á su pueblo la ciencia de la salud en remisión de sus pecados:

Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios; con que el Oriente vino de lo alto á visitarnos:

Para alumbrar á los que están sentados en tinieblas y sombra de muerte, y dirigir nuestros pasos por el camino de la paz.

Gloria Patri...

Antifona.—Por el camino de la paz, etc.

Kyrie eleison, Christe eleisón, Kyrie eleison. *Padre nuestro*, etc.

ŷ. Y no nos dejes caer en la tentación.

Rf. Mas líbranos de mal.

ŷ. Salva á tus siervos.

Rf. Que esperan oh Dios mío en Tí.

ŷ. Envíanos, Señor, tu auxilio celestial.

Rf. Y desde Sión protégenos.

ŷ. Sé para nosotros, oh Señor, torre de fortaleza.

Rf. Contra los asaltos del enemigo.

ŷ. Nada pueda el enemigo contra nosotros.

Rf. Y que no logre dañarnos el hijo de la maldad.

(1) Nunca se viajó tanto como hoy, y nunca seguramente con menos precauciones espirituales, á pesar de que nunca, tal vez, hubo mayores peligros; pues son diarios los siniestros que ocurren por mar y tierra, horribles sus estragos, innumerables las víctimas. Por eso, y para que todos puedan encomendarse á Dios en sus viajes, según el espíritu de nuestra Santa Madre la Iglesia, ponemos aquí las hermosísimas preces del Ritual católico, traducidas á nuestro castellano.

ŷ. Bendito sea el Señor ahora y siempre.

Rf. Y haga próspero nuestro viaje el Dios de nuestra salud.

ŷ. Muéstranos, oh Señor, tus caminos.

Rf. Y enséñanos tus senderos.

ŷ. Ojalá se dirijan todos nuestros pasos.

Rf. Al cumplimiento de tus mandamientos.

ŷ. Se convertirán los rodeos en atajos.

Rf. Y las asperezas en caminos llanos.

ŷ. A sus ángeles encargó el Señor de tí.

Rf. Para que custodien en todos tus caminos.

ŷ. Oye, Señor, mi oración.

Rf. Y mi clamor llegue á Tí.

Oración. Oh Dios, que hiciste pasar á pie en junto por medio del mar á los hijos de Israel, y á los tres Magos mostraste el camino hacia Tí, con una estrella por guía; concédenos, te lo rogamos, viaje próspero y tiempo tranquilo; para que acompañados de tu santo ángel, podamos llegar felizmente adonde vamos, y finalmente al puerto de la eterna salvación.

Oh Dios, que habiendo sacado á tu siervo Abraham de la tierra de

Ur de los Caldeos, le guardaste ileso por todos los caminos de su peregrinación; te rogamos que nos custodies á nosotros, siervos tuyos. Sé para nosotros, oh Señor, auxilio al emprender el viaje, alivio al proseguirlo, sombra protectora en el calor, abrigo en la lluvia y frío, sostén en el cansancio, defensa en la adversidad, báculo en los pasos difíciles, puerto en el naufragio; para que, siendo Tú nuestro guía, lleguemos felizmente adonde nos dirigimos, y volvamos finalmente sin novedad á nuestras casas.

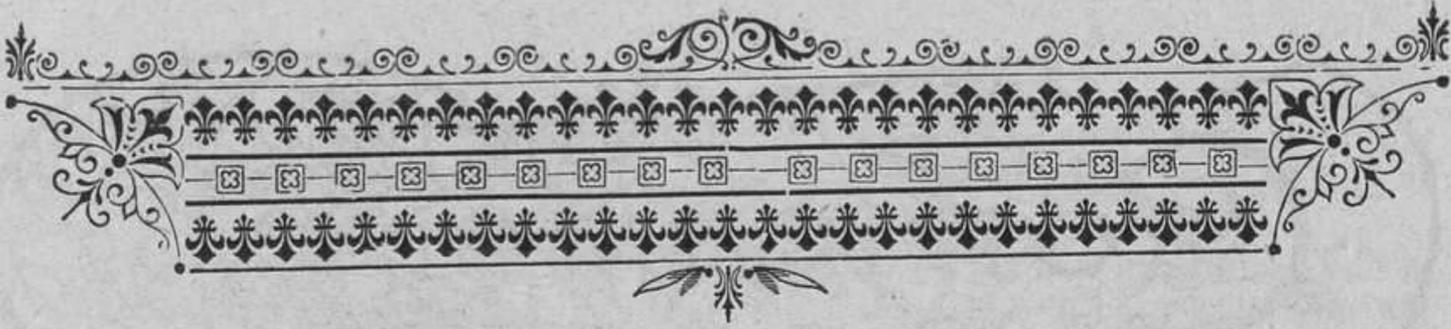
Atiende, Señor, á nuestras súplicas, y ordena prósperamente y para nuestra salvación el camino de tus siervos; para que en todas las peripecias de este nuestro viaje y de toda nuestra vida, seamos siempre protegidos por tu auxilio.

Concede, te lo rogamos, omnipotente Dios, á esta tu familia que camine siempre por senderos de salud, y que, siguiendo la enseñanza de tu bienaventurado precursor Juan, llegue segura ante Aquel que nos pronunció, nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y reina por los siglos de los siglos, Amén.

ŷ. Caminemos en paz.

Rf. En el nombre del Señor, Amen.





BIBLIOGRAFIA

La Beata Imelda Virgen de la Orden de Santo Domingo.—Obra escrita en francés por una Religiosa Dominica y traducida al español por una Religiosa de la misma Orden.—Los PP. Dominicos de Vergara nos han enviado este libro, que está dedicado á los niños de primera comunión, de quien la Beatita Imelda es angelical Patrona. Hemos recorrido sus páginas y aspirado el perfume de la inocencia y del virginal candor de esta Santa de nueve años, encantadora planta del jardín dominicano, que en el momento de recibir milagrosamente por vez primera la Sagrada Eucaristía, se durmió en los brazos de su Amado Jesús y se fué con Él á los jardines del paraíso. Es celestial el encanto que produce la historia de ese ángel en cuerpo de niña y bajo los blancos hábitos de Santo Domingo, cuyo paso por este mundo fué como una ráfaga de luz, como una brisa perfumada, como una aspiración seráfica. La devoción de esta Santita es muy propia

para disponer á los niños á la primera comunión, para encender en todas las almas un amor muy abrasado para con la Divina Eucaristía, y para enseñar á todos ejemplos de pureza, de fervor y de unión con Dios que imitar.—Véndese esta obra en la Admón. de “El Santísimo Rosario,” Vergara; al precio de una peseta en tela y 0'75 en rústica.

María. — *Reflexiones predicables,* con censura eclesiástica, por Regino Martínez Díez, Dignidad de Chantre de la S. I. M. de Valladolid.—Un cuaderno, en cuarto, de 16 páginas, con piadosos pensamientos llenos de doctrina y santa unción, muy á propósito para preparar sermones sobre la Madre de Dios, sus excelencias y oficios y su devoción. Se vende al precio de 50 céntimos.

Del mismo autor hemos recibido *El Destierro y la Patria* (poema,) un cuaderno, en cuarto de 16 páginas, 50 céntimos.

Agradecemos al autor el envío de estos opúsculos que recomendamos á nuestros lectores.





CAATA DE ROMA.—M. R. P. Director: En el número de EL MONTE CARMELO correspondiente al 15 de Marzo del presente año, apareció una sucinta reseña de las fiestas Jubilares cebrebradas en nuestro convento de Burgos con ocasión del vigésimo quinto aniversario del Nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII.

En ella se hacía mención de un precioso y artístico Album donde se coleccionaron las firmas de todos los fieles que comulgaron por Su Santidad el 3 de Marzo, para ofrecérselo al Padre Santo como homenaje de adhesión y amor inquebrantable.

El Album fué entregado por N. M. R. P. Procurador General á M. Rinaldo Angeli, capellán de S. S. quien á los pocos días contestó con la siguiente afectuosa carta, que trasladada al castellano dice así:

Roma, Vaticano 8 de Mayo de 1903.

M. Rvdo. P. Procurador:—Tengo la satisfacción de haber cumplido el honorífico encargo que V. P. Reverendísima se dignó confiarme.

He presentado á Su Santidad el magnífico Album enviado por los RR. PP. Carmelitas de Burgos, con las firmas de todos los fieles que en su iglesia comulgaron por el Padre Santo con ocasión de su Jubileo Pontificio.

Su Santidad se ha dignado acoger con particular agrado y complacencia tan hermosa demostración de amor, y en prueba de paternal afecto, envía á los citados PP. Carmelitas y á todos los que suscribieron el atento mensaje la Bendición Apostólica.

Con sentimientos de singular aprecio me declaro de V. R. devotísimo siervo,— *Rinaldo Angeli* Capellán parte. de S. S.

Nos complacemos en hacer pública esta carta para gloria de los católicos burgaleses, á quienes suplicamos encarecidamente continúen rogando por la importante salud de N. santísimo Padre, tan íntimamente vinculada á los intereses del catolicismo, y que estos días parece haber sufrido algún pequeño quebranto.

Prior de Wincanton.—Tenemos en nuestra compañía al R. P. Benito de Jesús, prior de nuestro convento de Wincanton (Inglaterra), bien conocido ya por sus importantes trabajos histórico-críticos publicados en varias revistas europeas.

Su amor á la Orden y su devoción al santo Escapulario le han traído á la ciudad eterna, en cuyos archivos tiene esperanza de encontrar algunos documentos que darán mucha luz y esclarecerán algunos importantes hechos de la Historia del Carmelo.

Suyo affmo.—*El Corresponsal*.

Roma Junio 1903.

A NUESTROS SUSCRIPTORES.—Rogamos encarecidamente á los suscriptores que se hallan en descubierto con esta Administración se pongan cuanto antes al corriente del pago de la suscripción de este año, pues de semejantes retrasos se nos originan los perjuicios que se dejan comprender.

El pago puede hacerse por medio de letras de fácil cobro, ó de sellos de correo, enviando en este caso la carta certificada. Puede igualmente hacerse en los Conventos de la Orden, y en cuanto á las suscripciones de Madrid, en las Librerías de don Gregorio del Amo ó de don Enrique Hernández, calle de la Paz, 6.

A AMÉRICA.—El día 7 del presente mes embarcaron en Cadiz el R. P. Ernesto, superior de nuestro convento de Santiago de Chile, con rumbo á aquella República, y los RR. PP. Luis, Eduardo, Simón, Gonzalo, Federico y un Hermano lego, con rumbo á Buenos-Aires, adonde el M. R. P. Provincial de Castilla los ha destinado para dar impulso á las fundaciones de la República Argentina, donde tanto va prosperando nuestra Sagrada Orden y donde los trabajos de nuestros Padres producen copiosos frutos espirituales en los fieles. Dios los acompañe en su viaje y bendiga sus tareas apostólicas, para que su palabra caiga, cual semilla fecunda en tierra bien dispuesta, y produzca el centuplo espiritual en aquellas regiones.

LAS OBRAS DE NUESTRA IGLESIA.—Van adelantando las obras de la iglesia que en honor de la Virgen del Carmen estamos construyendo en esta población. Pero sin más recursos que los que la divina Providencia nos depara, sólo confiamos en las limosnas de los fieles devotos del Carmen, para poder llevar á feliz término dichas obras. Por eso nos permitimos hacer un llamamiento á nuestros caritativos lectores en una obra de tanto agrado y gloria de la Madre de Dios y de tanto provecho de las almas, ofreciendo en cambio del caritativo auxilio que nos presten, nuestras agradecidas y continuas oraciones ante el Señor Sacramentado. Las limosnas pueden dirigirse al R. P. Superior de los Carmelitas Descalzos, Santander.

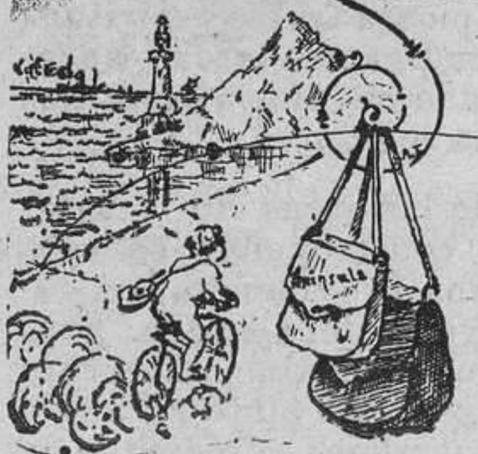
NECROLOGÍA.—En el Convento de Madres Carmelitas de Málaga ha pasado á mejor vida la Hermana Teresa del Santísimo Sacramento, á la temprana edad de 24 años y 4 de religión. Natural de Avila, había aspirado junto á la cuna de Santa Teresa, el perfume de las virtudes y del amor á la Reforma Carmelitana, y procuraba imitar en todo á la Santa cuyo nombre llevaba y en cuya misma ciudad había recibido el ser. Era de grandes disposiciones y alientos para todo, de carácter angelical, y aunque débil de cuerpo, esforzada y valiente de espíritu. Puede creerse que su santa predilecta y por muchos conceptos Patrona y Madre suya, la habrá asistido en sus últimos momentos y ayudado á conquistar la corona de la gloria.

En el Convento de Caravaca ha fallecido santamente la R. M. María Teresa de Jesús, á la edad de 52 años y 31 de religión, que ha sido Priora de aquella observante Comunidad, y siempre, tanto de súbdita como de Prelada, ha sido verdadero modelo de vida religiosa. La Comunidad llora con afecto filial tan irreparable pérdida, en cuyo sentimiento la acompañamos, á la vez que nos consolamos con la esperanza de que el Señor habrá premiado ya las virtudes de la que tanto trabajó por su amor en la vida.

Rogamos á nuestros lectores encomienden las almas de estas santas religiosas, que ellas agradecidas recompensarán desde el cielo estas oraciones.



REVISTA GENERAL



LA ACCIÓN DE LOS CATÓLICOS.—IMPORTANTES DOCUMENTOS.—Se ha publicado la siguiente carta de Su Santidad al Excmo. Cardenal Sancha y algunas declaraciones de éste, que tienen por objeto dar impulso á la acción católica en España, cuya base principal ha de ser la unión de los católicos por la que hace algún tiempo, gracias á Dios se trabaja con resultados beneficiosos en algunas

regiones. Como creemos que nuestros lectores verán con gusto estos documentos íntegros en las columnas de nuestra Revista, los reproducimos á continuación.

Carta de Su Santidad al Eminentísimo Cardenal Sancha

Querido hijo nuestro: salud y bendición apostólica. Nuestro querido hijo el Secretario de Estado nos ha dado conocimiento de las conferencias celebradas hace poco en Madrid por algunos Obispos españoles, bajo tu presidencia, con el objeto de estudiar los medios más conducentes para promover entre vosotros la acción católica. Gran satisfacción nos ha causado la noticia de estas conferencias, que muchas veces y públicamente hemos enseñado que Nuestro mayor anhelo era que los católicos españoles se uniesen en estrechísima concordia. Las citadas conferencias demuestran con evidencia que los Prelados españoles, no solamente convienen con Nos en la necesidad de esta concordia, sino que procuran con todo empeño restaurar entre los fieles la unión de voluntades. El que á esas conferencias haya concurrido gran número de Obispos, no puede menos de producir saludables frutos en el pueblo cristiano, especialmente porque hace ver la necesidad de que cada cual prescinda de sus propias opiniones y distintos pareceres en materias discutibles, si queremos atender con eficacia á los intereses de la Religión, que hoy se hallan en grave peligro.

Por lo cual, ardientemente deseamos que los Obispos españoles insistan con ánimo constante y firme en encarecer abierta y públicamente la necesidad de mantener la unión entre todos los católicos, pues de ahí se seguirá, sin género de duda, que vuestras disposiciones conmuevan al pueblo con más energía y consigáis más fácilmente realizar vuestros propósitos.

Hemos sabido también que en dichas conferencias han indicado algunos la conveniencia de crear en todas las diócesis juntas particulares que obren de acuerdo con la junta constituida en Madrid como principal. No podemos menos de aplaudir esta indicación sabia y oportunamente pensa-

da, pues juzgamos que ha de ser muy eficaz para crear y consolidar en España la unión de todos los católicos. Por lo cual abrigamos la plena confianza de que todos los Obispos de esa nación han de aceptar esa idea, no sólo con su asentimiento, sino también con su cooperación. Es, sin embargo, Nuestra voluntad que en la ejecución de la empresa y en la determinación de las bases porque se han de regir estas Asociaciones, corresponda la dirección á tí, que ocupas la más alta dignidad entre los Obispos de España. Mucho te recomienda á Nuestros ojos tu actividad, tu experiencia y tu fiel adhesión, por las cuales no necesitas para ello estímulos de ningún género. Creemos, sin embargo, necesario desvanecer y estimular tu modestia, lo cual hacemos gustosos, exhortándote encarecidamente á que te pongas con ánimo valiente y esforzado al frente de tan alta empresa, en la plena seguridad de que has de contar con el apoyo de todos tus compañeros de dignidad. Y si, conociendo la debilidad humana, consideras necesario el auxilio divino para tan grande empresa, Nos pedimos á Dios que se digne inspirarte, y como prenda de las gracias celestiales, damos, con gran benevolencia, la bendición apostólica á tí, á los demás Obispos y á los fieles españoles.

Dado en Roma, en San Pedro, el día 22 de Abril de 1903, vigésimosexto año de Nuestro Pontificado.

Carta del eminentísimo Cardenal Rampolla.—Eminentísimo y reverendísimo señor de mi mayor consideración:

Tengo el honor de enviar á Vuestra Eminencia el adjunto autógrafo, que nuestro Santísimo Padre, deseoso de asegurar y apresurar el restablecimiento de la concordia entre todos los hijos de la Iglesia en la católica España, se ha dignado dirigir á Vuestra Eminentísima. De este augusto documento deducirá fácilmente cuánto confía Su Santidad en la cooperación y dirección de Vuestra Eminentísima. No dudando, pues, que haciendo converger la acción común de los Obispos y de los fieles al noble propósito del Sumo Pontífice, corresponderá Vuestra Eminentísima plenamente á la confianza y á las esperanzas de Su Santidad, tengo el gusto de reiterarle el testimonio del profundo respeto con que le beso humildísimamente las manos.

De Vuestra Eminencia humildísimo, afectísimo y sincero servidor *M. Cardenal Rampolla.*

Roma 26 de Abril de 1903.

Señor Cardenal Ciriaco María Sancha y Hervás, Arzobispo de Toledo.

Declaraciones del eminentísimo Cardenal Sancha.—No puedo ocultar que cuando recibí y leí las dos cartas transcritas, sentí mi ánimo profundamente emocionado. El encargo que en la primera me hace el Padre Santo, si bien me da el honor muy superior á mis escasísimos méritos, me pareció imposible de realizar, dado el estado de mi salud delicada y el agotamiento de fuerzas que invade la naturaleza humana al llegar la misma á la edad septuagenaria, y verse abandonada de recursos que antes la fueron prestadas por la asociación del vigor físico é intelectual, propios de la juventud.

Esa causa polerosa, y otras no menos graves y de todos conocidas, debidas al estado de los ánimos y á las condiciones especiales de la organización política y social de nuestro país, presentaron á mi vista, no sólo vacilaciones, sino temores de naufragios, repulsas inmerecidas y de esterilidad en los propósitos y esfuerzos.

Sin embargo de eso, y por encima de todo, está la voz del Romano Pon-

tífice León XIII. El, desde las alturas de su supremo ministerio apostólico, conoce con clarísimo entendimiento la naturaleza y condiciones de la lucha actual, suscitada sin justo motivo por innobles pasiones y atávicos rencores contra la Iglesia de Jesucristo y contra sus sagradas y veneradas instituciones; y nadie que seriamente piense, podrá negar su indiscutible derecho á la legítima defensa y á organizar para ella las fuerzas católicas del modo y manera que lo crea más eficaz y conveniente.

Cuando el general en jefe de un ejército manda, no se permiten discusiones ni dilaciones. Rendirse prontamente á sus mandatos es deber estricto de generales, jefes, oficiales, soldados y de todos los que dependen de su autoridad y están sometidos á su jurisdicción. Sin esa severa disciplina y sin esa abnegación personal y colectiva, en vez de victorias y laureles, sólo se logran y deploran oprobios y desastres.

La Iglesia, por frase bíblica, es comparada á un ejército bien ordenado puesto en batalla. El Romano Pontífice, por supereminente manera, reúne en sus manos todos cuantos poderes ordinarios y extraordinarios son necesarios para dirigirla, gobernarla y administrarla, adaptando su funcionamiento, sus pasos y sus movimientos á normas prudentes y sapientísimas, de suyo fecundas en aprovechamientos para la vida cristiana de los pueblos, cualquiera que sea la elevación ó decaimiento de la cultura de los mismos.

Por lo que toca á los intereses religiosos de España, no una, sino muchas veces, ha trazado León XIII orientaciones y reglas claras y terminantes para conservarlos, aumentarlos y defenderlos, señalando como condición necesaria para ese fin la unión de todos los católicos, el respeto y acatamiento á los poderes públicos constituídos y la acción individual y colectiva dentro de la legalidad. Si hasta el presente esa laudable y apostólica solicitud de Nuestro Santísimo Padre no ha dado los frutos abundantes que de su nativa virtud han debido brotar entre nosotros, no es otra la causa que la tenaz indocilidad á sus paternales llamamientos y prescripciones.

El Romano Pontífice deplora las divisiones y distancias que vienen perpetuándose y tomando carácter habitual entre españoles hijos de la Iglesia que profesan la misma fe, y sienten en su pecho los mismos entusiasmos y amores por su patria y sus glorias históricas. Con la mira de aminorar y remediar ese mal, de consecuencias funestas, vuelve á insistir y recomendar de nuevo la *unión de los católicos*, realizable por los medios y en la forma expresados en su mencionada Carta. Para dar principio, por mi parte, al cumplimiento de la soberana voluntad de Nuestro Santísimo Padre, y en busca de consejo y garantía de mayor acierto, me trasladé á Madrid el día 11 del mes actual, á fin de celebrar una conferencia con el eminentísimo señor Cardenal Casañas y otros reverendos y doctos Prelados, que á la sazón se hallaban en aquella capital.

Reunidos el día 12, dióse lectura de la susodicha Carta pontificia, y oído con reverencia y sumisión lo que en ella enseña y anhela Su Santidad, se acordaron por unanimidad los puntos siguientes:

1.º Publicación de los dos documentos de referencia, á fin de que sean conocidos de los reverendos señores Obispos, clero y fieles á causa del interés que para todos contienen.

2.º Sostener y apoyar la junta central de intereses católicos existente

en Madrid, bajo la presidencia efectiva del Ordinario de aquella diócesis, y la honoraria del de Toledo, cuya residencia habitual está fuera de la corte.

3.º Rogar respetuosa y encarecidamente á los demás Prelados Ordinarios de España, que sino las hubiesen, constituyan en sus respectivas diócesis juntas de personas idóneas y de notorio celo, que se pongan en comunicación con la central de Madrid, á fin de hacer más fácil la concordia y la unión de los católicos, tan deseada por el Papa León XIII.

4.º Celebración de un Congreso de enseñanza y métodos de la misma en la ciudad de Salamanca, previo el consentimiento del reverendo señor Obispo de aquella diócesis.

5.º Proseguir el estudio de otros proyectos estimados, no sólo de utilidad, sino de necesidad, para consolidar la organización de las fuerzas católicas, á fin de que se descarten de opiniones personales de escaso aprovechamiento, y funcionen unidas, como organismo viril y bien disciplinado, para defensa de nuestra santa fe y de los sagrados derechos de la Iglesia.

Toledo 29 de Mayo de 1903.

† EL CARDENAL ARZOBISPO DE TOLEDO.

LA SALUD DEL PAPA—Han corrido por los periódicos alarmantes, si bien contradictorios, rumores, acerca de la salud de Su Santidad. Rogamos á Dios que no se confirmen estos rumores y que, como tantas veces, sean tan sólo ahora noticias sensacionales de que gran parte de la prensa periodística se vale para conseguir sus lucrativos intentos.

LA BASILICA DE SAN JUAN DE LETRÁN.—León XIII no retrocede ante ningún magno pensamiento. Su Catedral, la Basílica de San Juan de Letrán, necesitaba desde hace mucho tiempo, reparaciones tan considerables que los Pontífices predecesores del actual, no obstante contar con las rentas de los Estados Pontificios, no se atrevieron á sufragar los gastos que trabajos de tal consideración exigían.

León XIII, privado de las cuantiosas rentas de los Estados de la Iglesia, pero confiado en el generoso afecto de sus hijos, no dudó en emprender los trabajos que ahora se encuentran próximos á su terminación: y cuando el peregrino arrodillado en la Iglesia «Madre y maestra de la ciudad y del mundo», contemple el nombre de León XIII escrito sobre los mosaicos del fondo del ábside y sus armas grabadas en la bóveda y en el marmóreo pavimento, no podrá por menos de aplaudir el justísimo homenaje tributado al Papa, que será llamado por la historia restaurador y cofundador de la insigne basílica secular de Letrán.

El nuevo ábside, tan grandioso y magnífico en sus proporciones, resulta demasiado amplio para el clero titular de la basílica; pero tan desmesurada amplitud responde á un pensamiento del Papa, pensamiento que, como todos los suyos, lleva impresa la marca del genio.

Quiere León XIII que en el Cabildo de San Juan de Letrán figure un canónigo por cada una de las naciones del antiguo y del nuevo continente, para que de este modo cualquier romero que penetre en la catedral del Papa pueda contemplar á un compatriota suyo entre los canónigos del Cabildo lateranense.

El pensamiento del Romano Pontífice, á más de grandioso, es oportunísimo. En los precisos momentos en que la revolución italiana, después de haberse apoderado de los Estados de la Iglesia, quiere convertir al Vicario de

Jesucristo en un capellán del rey de Italia, el Papa, en su catedral, afirma de un modo solemne la catolicidad de la Iglesia ante el universo mundo, y, muy especialmente, ante el usurpador de sus Estados.

El gran Papa que viene hace veinticinco años gobernando el mundo, y al que no ha sido posible por la violencia de una opresión, única en la historia de la Iglesia, ir á tomar posesión del gran trono episcopal y pontificio de Letrán, ha resuelto ser enterrado en su catedral «madre y maestra de la ciudad y del mundo».

Bien merece tener su tumba en Letrán el Inocencio III de los tiempos modernos, el Pontífice insigne que, en sus Cartas Encíclicas al universo católico, así como en sus cartas particulares á las diferentes naciones que pueblan el planeta, ha trazado el camino que habrá de recorrer la Iglesia durante muchos siglos después de su muerte. Representantes de todos los pueblos serán los guardianes de esa tumba gloriosa y cantarán las divinas alabanzas junto al sarcófago y guardador de las cenizas del gran Pontífice León XIII.

NUEVO CARDENAL ESPAÑOL.—Entre los nuevos cardenales que serán creados en el próximo Consistorio que se celebre en Roma, figura el reverendísimo señor arzobispo de Valencia.

El enviado extraordinario designado por Su Santidad para hacer entrega al referido prelado del Breve pontificio por el cual es elevado al cardenalato, es el conde Francisco Antamoro, perteneciente á una noble familia romana, persona ilustradísima y muy amiga de España.

El conde Antamoro, después de cumplida en Valencia su misión, irá á Madrid con objeto de asistir oficialmente, en nombre del Padre Santo, á la solemne ceremonia de la imposición de la birreta cardenalicia al nuevo purpurado español.

LA ACCIÓN SOCIAL DE LOS CATÓLICOS ITALIANOS.—Parécennos dignas de ser reproducidas las siguientes palabras de un artículo publicado por el ilustre periodista Toniolo, en *L'Unione*, órgano central de los demócratas cristianos en Sicilia.

«Por todas partes escúchanse los mismos clamores; ha llegado la hora crítica, hora no de palabras, sino de obras maduramente pensadas y realizadas con decisión y con energía. Basta ya de discusiones bizantinas, que solo sirven para debilitar á los fuertes y para descorazonar á los intrépidos.

»El ejemplo sirve de mucho más que las palabras. Ahí tenéis á los sicilianos: desprecian las luchas intestinas sostenidas en el campo, siempre peligroso, de las ideas, y aciertan al buscar compensaciones á las pérdidas sufridas por efecto de anteriores batallas; la democracia cristiana ha fundado ya en Sicilia 200 Obras sociales y, á despecho de la oposición habilidosa de los socialistas, han conseguido los católicos en el quinto Congreso jurídico una gloriosa revancha, afirmando, contra todo y contra todos, el carácter y el espíritu católico de sus Cajas rurales.

»He ahí el secreto de la vida que por todas partes se busca y desde todos los puntos del horizonte se invoca; ha llegado la hora de callar y de hacer algo provechoso. Las obras humanas son caducas por su naturaleza, pero invoquemos al divino Espíritu y El nos ayudará.»

EL ODIIO SECTARIO.—*La Lanterne*, representante en Francia del más desenfrenado clericalismo, exige del Gobierno de Combes nada menos que la

abolición, por un decreto del presidente de la República, de la *confesión auricular*. Los firmantes del artículo inserto en *La Lanterne* encargan al grupo parlamentario de los librepensadores que realicen cuanto sea necesario para lograr aquel fin; los redactores de *La Lanterne* exigen un decreto que impida para siempre á los sacerdotes inmiscuirse en las conciencias.

Ya no pueden predicar en Francia los sacerdotes que pertenezcan ó que hayan pertenecido á una Congregación religiosa; si ahora se les impide confesar, tan sólo les quedará el derecho á decir misa, y esto hasta que no se suprima la misa y hasta se prohíba vestir la sotana.

La Lanterne y sus secuaces tendrán entonces sacerdotes á su gusto, sacerdotes sin sotana, que no prediquen, que no confiesen, que no celebren el santo sacrificio y que nada reciban del presupuesto del Estado.

Pero ¿cómo se las habría de componer el Estado para prohibir á los sacerdote confesar? ¿Qué medidas legales pudieran tomarse para impedir que un ciudadano confiese á otro ciudadano sus pecados, y de qué modo pudieran vigilarse las conversaciones de todos los ciudadanos franceses?

¿Serían los redactores de *La Lanterne* y sus secuaces los que se encargaran de esa misión tan odiosa? Ellos no lo dicen; pero no sería extraño que se comprometieran á ello.

UN PRÍNCIPE MONJE.—En el monasterio de Benedictinos de Praga acaba de morir, joven todavía—pues sólo contaba cuarenta años de edad—un monje que era popular en la ciudad con el nombre de «Padre Carlos».

Dicho padre Carlos no era otro que el príncipe Eduardo de Sehoenburg-Hartenstem. Su entrada en el monasterio produjo gran sensación. Corría el año 1893. El príncipe Eduardo era, en aquella época, un brillante coronel de Caballería que mandaba el regimiento número 13 de hulanos, y en calidad de tal tomó parte en las grandes maniobras ejecutadas en Galitzia.

Una vez terminadas estas, reunió á los jefes, oficiales y soldados de su regimiento, dirigióles una conmovedora despedida, montó en su caballo y dirigióse al próximo monasterio de Benedictinos, donde trocó su brillante uniforme por el sencillo hábito de lana. Un año después fué enviado á Roma, hizo brillantes estudios teológicos y en el año 1898 fué ordenado de sacerdote.

Acaba de morir llorado por todos los pobres de la ciudad, entre los cuales repartió su cuantiosa fortuna y á los que prodigó consuelos en sus desdichas y aflicciones. La santa muerte del reverendo padre Carlos ha causado indescriptible sensación en los círculos aristocráticos de Viena y de Praga.

NOTA POLITICA.—Al proyecto de ley presentado por el señor Maura en el Senado sobre reforma de Administración local, ha seguido el presentado por su compañero de Gabinete señor Allendesalazar Ministro de Instrucción pública, conteniendo las bases de una nueva ley de enseñanza. Parte esta ley, como de punto principal, de lo que va siendo ya credo de la política conservadora, libertad igual para la verdad y para el error, haciendo caso omiso, contra el precepto del Concordato, del derecho que corresponde á la Iglesia de inspeccionar las doctrinas que se enseñen en los centros docentes. Profesando este credo de la libertad ommimoda, el nuevo proyecto de ley quita las trabas que las anteriores leyes de enseñanza ponían á los colegios no oficiales, que en adelante, si se aprueba este proyecto, podrán constituirse y regirse independientemente, sin más que sujetarse al Estado

ó sea, á los centros oficiales, en cuanto á la colación de grados. Este proyecto ha caído como una bomba en el campo de los radicales, que no quieren libertad de enseñanza, que no quieren, aun dejándoles á ellos las manos sueltas, medir sus armas con las de la verdad, que no quieren más libertad que la del error y de la impiedad.

Otros dos proyectos de ley se han presentado también, entre otros la de responsabilidad administrativa y la de reforma del Consejo de Estado.

En el Senado se ha discutido ya la contestación al Mensaje de la Corona, y con esa ocasión pronunció el señor Montero Ríos un discurso *muy liberal*, presentando una especie de programa al partido que, sin jefe desde la muerte de Sagasta, no se sabe aún ni con qué caudillo se irá ni qué programa eligirá. En este debate ha intervenido el Ilmo. señor Obispo de Salamanca, pronunciando un discurso que ha sido muy elogiado, en el cual recogiendo unas palabras pronunciadas por el señor Montero Ríos, confirmó que en mala hora se suscitan en los pueblos y se suscitaron últimamente en España las cuestiones religiosas.

En cuanto á la enseñanza dijo el Venerable Prelado que él profesaba una libertad más amplia que la libertad del señor Montero Ríos y que la libertad del señor Ministro de Instrucción pública, pues quiere que nuestras comarcas puedan crearse Universidades que se rijan autónómicamente, que habían de ser la gloria y luz y espejo y aliento de los pueblos en que se instituyeran. El Rvdo. P. Cámara fué muy aplaudido y felicitado por su hermoso discurso.

La otra Cámara, la de Diputados, está aún sin constituirse.

De fuera, ha ocupado la atención de la prensa la cuestión de Francia en Africa, donde unos moros de Figuig—dícese—que agredieron al Gobernador General de Argelia, y Francia para castigarles y como *medida policiaca* ha hecho funcionar su artillería y durante unas cuantas horas ha estado ametrallando á Figuig y ha destruído sus casas y su mezquita y ha hecho muchos cadáveres. ¿Cuáles serán los proyectos de Francia en este asunto? De esto se habla mucho, y puede creerse que este sea el principio de los planes de Francia sobre el territorio mogrebíta.





El hombre misterioso

I.

El día 18 de Febrero de 1701, celebrábase en España con la pompa y entusiasmo característico en los españoles, el advenimiento de un vástago de la casa de Borbón que venía á ocupar el trono de San Fernando. La corona de España en que se habían engarzado, como diamantes de inestimable valor, tantos países descubiertos y ganados por nuestros intrépidos conquistadores á costa de su sangre, pasaba de la cabeza del enfermizo Carlos II á la del Duque de Anjou. El nieto de Luis XIV era coronado en la patria de Pelayo, y las músicas y bandas militares recorrían las calles animadas con los gritos de ¡Viva Felipe V!

No es nuestro objeto hacer la historia del reinado de Felipe V, ni de los bienes ó males que la casa de Borbón atrajera sobre España; tan solo un pequeño incidente dará pie á cuanto tengamos que decir y escribir.

El día 11 de Septiembre de 1701 casábase Felipe V en Turín con María Luisa de Saboya, y no se sabe con qué motivo, pero sea el que fuere, lo cierto es que en compañía de esta princesa y en calidad de camarera suya, pisaba el suelo español la célebre princesa de los Ursinos, emisaria y representante de la política francesa.

Casi al mismo tiempo veíase en España al Duque de Vendome, y en la servidumbre de éste á cierto abate algún tanto ambicioso é intrigante, muy conocido más tarde con el nombre de Cardenal Alberoni.

Pero no eran solo éstos los personajes que pisaron nuestro suelo,

pues en compañía de la princesa de los Ursinos aparecieron dos esposos, cuyos nombres ocultos á causa de la obscuridad de su nacimiento, deseamos salgan á la luz por medio de esta verídica historia que vamos á escribir.

Llamábanse estos esposos Giovanni (Juan) Albertini y Brígida Cari. Giovanni ó Juan Albertini había pertenecido á la marina mercante italiana en la que sirvió como capitán del bergantín *Tiber*, hasta que á causa de unas calenturas intermitentes contraídas en una travesía hecha á Terranova, se vió precisado á retirarse, por consejo facultativo, á Florencia su ciudad natal.

En esta ciudad fué donde Juan contrajo relaciones con Brígida Cari; al poco tiempo ésta fué su esposa, y cuatro años más tarde encontrábase en Madrid formando parte de la servidumbre de la princesa de los Ursinos. ¿Cuál fué el motivo porque Juan y Brígida se retiraran de la Corte de Madrid? No sabemos el motivo, pero bien fuese porque el marino se cansara de la vida de la Corte, ó porque las olas de la mar le fueran más simpáticas, lo cierto fué que Juan y Brígida se hallaban establecidos en Cádiz el año 1709.

Desde luego se deja comprender que el campo de los trabajos de Juan sería la mar, pues la mar tenía para él un atractivo que él mismo no se explicaba; las brisas de la mar, el olor á brea de las embarcaciones, las aves marinas, el canto del marinero, las apariciones de los grandes cetáceos, y hasta el rugido mismo de la tempestad, causaban á Juan una impresión agradable. Las con-

versaciones de Juan eran siempre sobre asuntos de la marina, apenas acertaba á hablar sobre otras materias, ni entendía apenas lo más necesario para la vida en asuntos que no fuesen marinos.

Encambio la conversación de Juan encantaba, cuando el asunto versaba sobre algo que flotara sobre las aguas; su palabra no tenía términos cuando se trataba de los vientos á proa ó á popa, de los rompientes á babor ó á estribor, de navegar á sotavento ó á barlovento, de la resaca, de la marea contra las rocas, del gobierno del timón, de desplegar las velas al brisote, y otros oficios y ocupaciones propias de navegante, todo lo cual manifestaba que Juan pertenecía á la mar por afición, por instinto, por carrera y por oficio.

Por más que el barco en que Juan hizo sus primeros ensayos y había pasado los primeros años de su carrera, era el *Tiber*, después de su retiro á Florencia y su permanencia en Madrid, tomó el mando del bergantín *Pompeyo*, en el que le encontramos empleado como capitán en la citada fecha de 1709.

Juan en sus diferentes travesías por el Oceano Atlántico se ocupaba en conducir garbanzos de México, azúcar, tabaco y maderas de Cuba, café de Puerto-Rico, máquinas de Filadelfia, cerveza de New-Yorck, tocino de Boston, y ron de Jamaica, todo lo cual conducía á España y algunas veces á Italia.

En cambio de esos géneros que Juan conducía de la América á Europa, llevaba á aquellos países los vinos de Burdeos y de Navarra, los tejidos de Cataluña, el trigo de Castilla, los caballos andaluces, las sidras asturianas, las frutas de Valencia, los macarrones de Italia y los fideos de París.

En este oficio empleó Juan ocho años después de su matrimonio con Brígida Cari, fruto de cuya unión fué un hijo á quien llamó Bernardo. Este niño crecía y se desarrollaba sano y robusto en Cádiz donde era visitado por su padre con la frecuencia que le permitía á éste su oficio de capitán de un barco de vela. Brígida Cari se esmeraba como diligente madre en la educación de su hijo, y ambos esposos esperaban que aquel niño les sería una gran ayuda en no lejano día, pero sobre todo el bácu-

lo de su vejez y el consuelo de su muerte.

Así pasaban los días y las noches y los meses y los años; el bergantín *Pompeyo* iba y venía de los puertos de New-Yorck, de Vera-Cruz, de la Habana, de Río Janeiro y de Buenos-Aires, y volvía á salir para los mismos puntos, siempre con travesía feliz y viento favorable, sin que disgusto de ninguna clase llegase á amargar la vida de Juan ni de Brígida ni de su hijo Bernardo. ¡Qué dulces suelen ser los días que transcurren al rededor del hogar bajo un cielo transparente y risueño, cuando la barca de la vida navega al través de los azulados mares sin tropiezo que detenga tan dulce y encantadora carrera! Pero ¡ay! la felicidad nunca puede ser muy duradera sobre la tierra, como que no ha sido hecha para este mundo. Era necesario pensar en el porvenir más ó menos sombrío ó claro de aquel niño, que si bien hasta aquel día había sido la delicia de sus padres, era ya necesario mirarlo al través de un porvenir ignorado.

Uno de los días en que el *Pompeyo* había arribado á Cádiz de su viaje de Vera-Cruz, representábase esta escena en casa de Juan Albertini.—¿Qué será más tarde de nuestro Bernardo? preguntaba Juan á Brígida con insistencia; ¿será marino?, ¿será médico?, ¿será cura? ¡Cuántas veces se hacen en las familias estas preguntas á las que es imposible contestar con acierto y seguridad! ¡Cuánto mejor fuera que se hiciera una sola pregunta que equivaldría á muchas! ¿será buen cristiano? Entonces sí que podría contestárseles con más acierto diciendo: será lo que vosotros, padres de familia, dispongáis; así podrá llegar á ser un hombre honrado, como podrá salir un criminal; así podrá ser el honor de su familia, como el baldón de la humanidad; un santo como un impío; según que vosotros arrojéis en su corazón la semilla de la virtud ó del vicio, de la honradez ó de la ignominia.

Sin embargo, la pregunta del porvenir de la vida cristiana se omite, porque así pide la corriente del siglo, y apenas se piensa en las familias en otra cosa sino en si el hijo será un médico que tendrá muchos clientes á quienes asistir ó un abo-

gado con muchos pleitistas cuyas desavenencias puedan producir buenos sueldos para poder llevar una vida cómoda y agradable.

Brígida era de parecer que su hijo fuera abogado ó cura, ó en último caso, médico. Juan decía que nada de eso; es necesario que sea marino, en la mar se gana mucho, las brisas de la mar son muy saludables; además, se ve mucho; claro está, á tantos puertos tiene que arribar;—estoy deseando, decía, ver á mi Bernardo subir por la escala de cuerdas hasta la punta del palo real, mandar izar las banderas á la entrada del puerto de New Yorck ó de la Habana, soltar los cables y remontarse á alta mar, divisar á lo lejos los barcos extranjeros, navegar más que ellos y burlarse de todo el mundo.

A Brígida no le hacían gracia estos rasgos de vanidad de su marido; muy al contrario, hubiera deseado ver á su hijo con manteo y sombrero de teja, ó diciendo misa en el altar, ó predicando en púlpito, ó en otro oficio cualquiera de la Iglesia.

Mientras tanto el niño Bernardo callaba, y hacía muy bien en callar, pues nada tienen que ver sus padres con la vocación del hijo: ¿por ventura son los padres los que han de determinar la vocación de aquél, ó son ellos los que han de cargar con las obligaciones que impone el estado que por su imposición ha abrazado el hijo?

Lo que corresponde á los padres de familia, es educar cristianamente á sus hijos, darles una instrucción sólidamente religiosa, empaparlos en las sublimes enseñanzas del Evangelio; pero la elección del estado corresponde á aquel que ha de llevar su carga.

No sucedió así con Juan Albertini y su hijo Bernardo. Este nunca había mostrado vocación ni inclinación para marino, porque la mar le asustaba, y los encantos que Juan hallaba sobre las olas, eran tormentos para su hijo. Con gusto hubiera escogido cualquier oficio ó empleo con preferencia al de marinero; pero si su padre se empeñaba en hacerle marino, ¿qué remedio le quedaba? ¿resistiría ó se sujetaría? En esta alternativa se encontraba Bernardo cuando resolvió no seguir ni empezar la carrera de marino, resolución apoyada por su madre y

adoptada por el hijo por consejo de aquélla. ¿Pero la voluntad de hierro de Juan se detendría en esas barreras para no llevar adelante el proyecto de dar á Bernardo la carrera de piloto desde luego, y hacerle más tarde capitán del *Pompeyo*? No sólo no se detuvo, sino que dispuso desde luego que Bernardo hiciera varios viajes á New York en compañía de su padre; para así acostumbrarle desde niño á los trabajos de la navegación y que poco á poco fuera tomando el gusto á aquello que tanto le repugnaba. Brígida se conformó con la voluntad de Juan, y Bernardo no tuvo otro remedio sino seguir á su padre.

Muy poco sospechaba Juan que los resultados de aquella travesía que emprendía, serían tales que habían de abrir dos chorros de lágrimas que no cesarían de manar de sus ojos durante toda su vida. Diez y seis años tenía Bernardo cuando estas escenas tenían lugar en Cádiz en la casa número 12 de la calle de la Constitución, y dos meses más tarde de la resolución tomada, Juan y su hijo Bernardo se embarcaban en el *Pompeyo* con dirección á New Yorck.

Antes de que Bernardo se embarcara para una navegación tan larga, Brígida tuvo el cuidado de poner á su hijo bajo la protección de la Virgen del Carmen, haciendo una fervorosa novena á esta Soberana Señora en la Iglesia que los PP. Carmelitas tenían y tienen junto á la alameda de Cádiz, á fin de que puesto el hijo de Brígida bajo el amparo de aquella que es la Estrella de los mares, ella le condujera sano y salvo á su hogar.

Mientras Brígida y Bernardo se ocupaban en esta santa práctica, Juan estaba empleado en fletar en el *Pompeyo* cajas de botellas de vino, Jerez y Valdepeñas, algunos cajones de azafrán, muchos miles de sacos de trigo, centenares de cuarterolas de vino navarro, innumerables botellas de sidra achampanada, y algunos fardos de telas de Cataluña, á fin de hacerse á la mar en la primera oportunidad.

Uno de los cuidados en que Brígida puso más diligencia, fué en revestir á su hijo con la hermosa librea del escapulario de la Virgen del Carmen, verdadera defensa en los mo-

mentos de peligro é insumergible salvavidas sobre las olas de la mar.

El día 24 de Mayo estaba todo preparado; á las dos de la tarde toda la tripulación debía estar á bordo, y á las cinco de la misma el *Pompeyo* arrancaría del puerto de Cádiz. A las cuatro en punto se despidió Juan de su esposa Brígida en el muelle, y en el mismo momento recibió Bernardo el último beso de su madre.

¡Ah! si las lágrimas que se han derramado en los puertos hubieran sido de plata, hubiera habido suficiente cantidad de este metal para

platear toda la tierra que pisamos; y seguramente que si Brígida hubiera podido preveer los sucesos futuros, ella sola hubiera abierto en sus ojos dos fuentes perennes que todavía hubieran estado manando. Pero dejemos que la historia de los sucesos vaya desarrollándose por sí misma.

A las cinco en punto arrancó el *Pompeyo* del puerto; poco á poco iban desapareciendo los edificios, el castillo y las torres de la Catedral y... adios Cádiz, adios Brígida, adios madre, adios amigos, que no volveré á veros jamás,

Hr. Samuel de Santa Feresa.

(Se continuará)

CASO GRAVE

—...¿Y doctor, tendrá esto cura?

—Ardua y difícil empresa será; muere con la sangre inficionada la enferma.

—¡Pobre España! ¿Y no habrá modo de hacer que en sus ricas venas circule otra vez, como antes, sangre limpia, sangre fresca, sangre del Cid y Pelayo, sangre cristiana sin mezcla?

—A corromper sus humores han tendido las recetas de todos los charlatanes médicos de cabeza que hace un siglo la visitan.

—¿Y no hay remedio?

—Pudiera, sin duda, haberlo cambiando radicalmente el sistema de medicación, pues todo cuanto ingiere la envenena,

Está intoxicada; corren libremente por sus venas el torpe error, el escándalo, la lujuria y la blasfemia; virus de muerte; substancias que se descomponen y entran en putrefacción, llevando á sus miembros sangre infecta; sangre que en vez de ser sangre es podredumbre y gangrena, corriente de pus que acaba de prisa con su existencia. no hay tóxicos más activos que esos de que se alimenta. —¿Y en qué botica los sirven? —En la de más desvergüenza que hay.

—¿En cuál?

—En la botica de la *Libertad de imprenta*.

LUIS RAM DE VIU
B. de Herbés

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

Línea de Filipinas: Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, siendo el próximo correspondiente al **20** de Junio.

Línea de Cuba y Méjico: Dos viajes mensuales, uno del Norte, saliendo de Bilbo el 16, de Santander el 19 y de Coruña el 20 de cada mes; y otro del Mediterráneo, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

Línea de Venezuela-Coombia: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

Línea de Buenos Aires: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3 de Málaga el 5 y de Cádiz el 7.

Línea de Canarias: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, el 18 de Valencia, el 19 de Alicante, el 20 de Málaga y de Cádiz el 22 de cada mes.

Línea de Fernando Poo: Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

Línea de Tánger: Salidas de Cádiz, lunes, miércoles y viernes; y de Tanger, martes, jueves y sábados.



GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES

— DE —

Escultura, Talla y Dorado

DE

JOSÉ ROMERO TENA

AYUDANTE DE LA ESCUELA OFICIAL DE ARTES É INDUSTRIAS DE VALENCIA

Calle de Alboraya, número 6.—Valencia

Se construyen en madera y decoran imágenes desde 60 pesetas en adelante las mismas, para vestir, desde 30 pesetas. Crucifijos con su peana ó monte, desde 30 pesetas.

Especialidad en altares para oratorios ó iglesias, desde 250 pesetas.

Andas ó custodias con faroles ó tulipas, desde 90 pesetas.

Templetes, urnas, sagrarios, doseles, camillas y monumentos para Semana Santa, etc., á precios convencionales.

Para más detalles, pídanse catálogos, proyectos, fotografías, y cuantos antecedentes se necesiten, con la seguridad de encontrar economía en los precios y arte en la ejecución de las obras.

Calle de Alboraya, número 6.—Valencia

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antiparasitaria
y en alto grado reconstituyente.

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. don Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de **DOS MILLONES** de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta cincuenta años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica, que se dá gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo derecha, y se vende también en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

BODEGA DE ESQUIVIAS

11.—CUESTA DE SANTO DOMINGO—11.

Teléfono 489

ANIS QUIJOTE—COGNAC SUPERIOR

VINOS FINOS DE MESA Y DE PASTO, TINTOS Y BLANCOS.

BLANCO EXQUISITO PARA POSTRES Y GARANTIZADO PARA MISAS

DEL

EXCMO. SR. MARQUÉS DE BENAVIDES

M A D R I D

SURTIDO completo en obras cien- tificas y de recreo ✱		PAPELERÍA y obje- tos de escri- torio. ✱
LIBRERÍA È IMPRENTA CATÓLICA <hr/> <hr/> VICENTE ORIA		
		
Espe- ciali- dad en recor- datorios. TELÉFONO 18	PUENTE, 16 <hr/> <hr/> SANTANDER	Ro sa- rios, meda- llas ✱ y ✱ Crucifijos
		

Santander, 1903 — Imp. Católica de Vicente Oria — Puente, 16